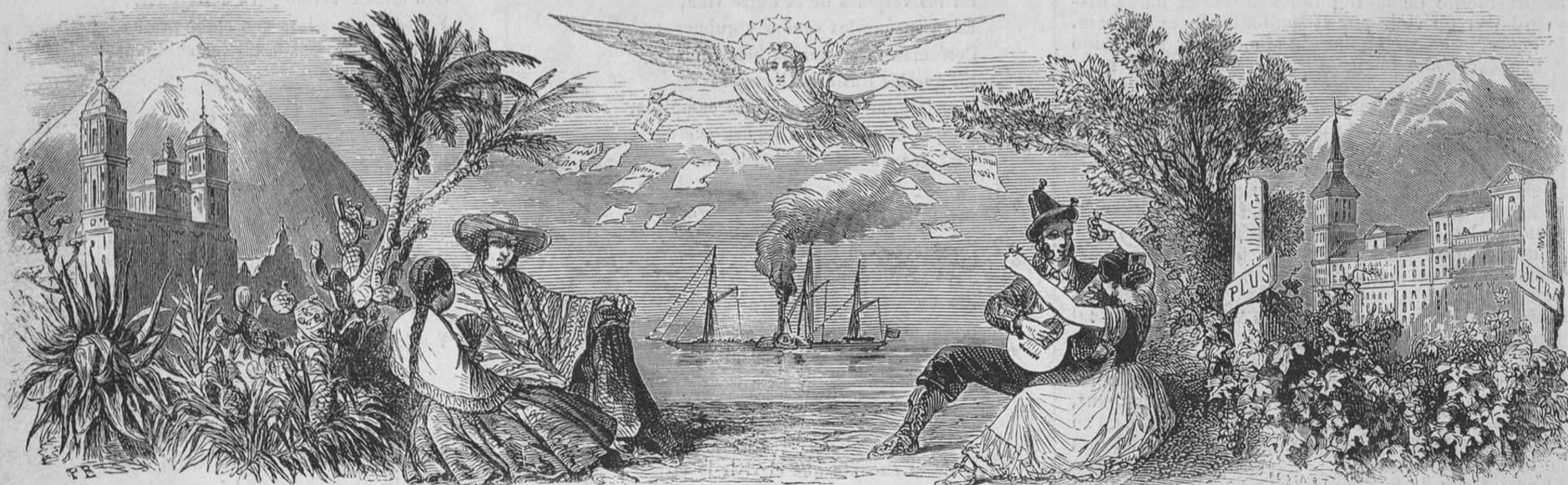


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — Tomo XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 33. — N° 4,134.

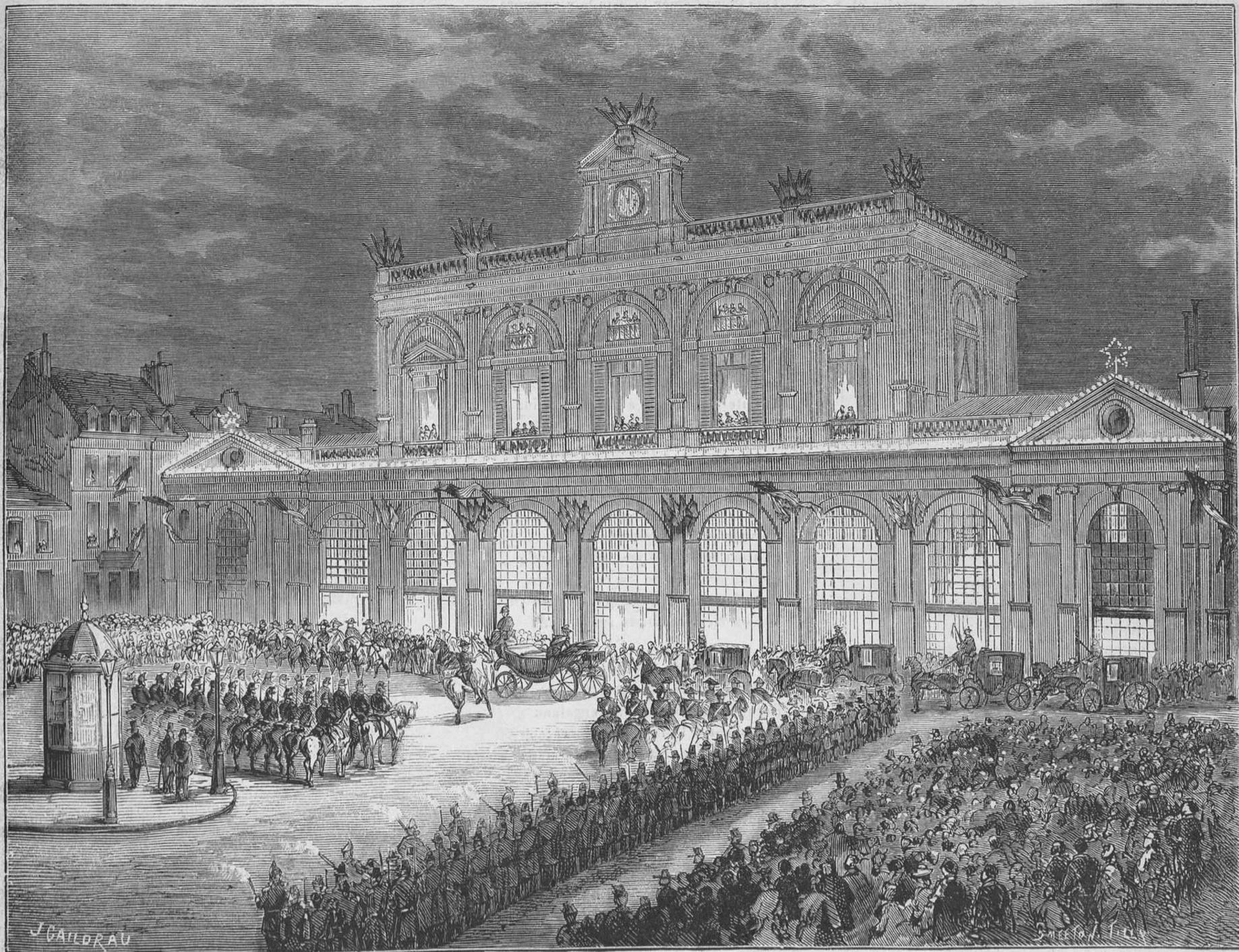
Administracion general y Redaccion : Passage Sautnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

Viaje del presidente de la República francesa á Lille; grabados. — Delmira, leyenda original por el poeta chileno Manuel Antonio Hurtado. — Colocacion de la

primera piedra en una nueva dársena de Dunkerque; grabados. — Incendio de Radepont; grabado. — Revista de Paris. — Miscelánea. — El aeronauta Duruof; grabado. — M. Guizot; grabado. — El Ultimo duende, novela original

por Julio Nombela. — Paseos de Paris: La avenida del Observatorio; grabado. — Excursion á las Pampas argentinas. — Nuevo templo israelita de la calle de la Victoria en Paris; grabados.



VIAJE DEL MARISCAL DE MAC-MAHON POR LAS PROVINCIAS DEL NORTE. — Llegada del mariscal-presidente á la estacion de Lille.

Viaje

DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA Á LILLE.

El presidente de la República francesa había dispuesto hacer un viaje por el Mediodía de la Francia. Este proyecto ha sido aplazado sin duda y sustituido por una excursión hacia el Norte, en donde se halla en este momento asistiendo á grandes maniobras militares. El viernes último salió de París y llegó á Lille por la noche, saliendo el domingo con dirección á Béthune, á fin de presenciar las que debían ejecutar las tropas mandadas por el general Clinchant. En los días siguientes pasó por Arras, Amiens y San Quintin, para asistir al simulacro que debían ejecutar los cuerpos que se hallan á las órdenes de Montaudon. El dibujo que damos de este viaje representa la llegada del presidente de la República, á las once de la noche, á la estación de Lille, que estaba espléndidamente iluminada, así como toda la ciudad. A pesar del mal tiempo, las calles se hallaban cubiertas de un gentío inmenso, que sin cesar prorumpían en entusiastas aclamaciones. El presidente de la República fué recibido por las autoridades y por el general Clinchant, acompañado de su estado mayor. Después subió en su carruaje y se trasladó á la prefectura seguido de una escolta con antorchas.

El presidente de la República va acompañado en su viaje del vice-presidente del Consejo de ministros el general de Cissey y de MM. Abzac, Broye, Berghes y Harcourt.

B. R.

El señor don Manuel Antonio Hurtado, poeta chileno cuyas composiciones conocen los lectores del *Correo de Ultramar*, y cuyo retrato ha aumentado en nuestra colección la serie de biografías contemporáneas que venimos publicando desde hace largo tiempo, ha tenido la bondad de favorecernos con la leyenda inédita, escrita expresamente para nuestro semanario ilustrado, que principiamos á insertar en este número. Reciba por ello nuestras cordiales gracias el distinguido poeta chileno, y cuente con que nuestras columnas están siempre abiertas á las producciones de los que, con su talento y galanura, cultivan las bellas letras en América.

DELMIRA.

Leyenda original por el poeta chileno

MANUEL ANTONIO HURTADO,

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR.

PRIMERA PARTE.

Bella es Delmira cual la flor temprana
Que tierna crece, sonrosada y pura,
Bella como la luz de la mañana
Que reviste los cielos de hermosura :
Con alma de ángel, en la dicha ufana,
Goza del mundo glorias y ventura ;
Vertiendo encantos, respirando amores,
Es su existencia el sueño de las flores.

Muestra en los ojos de mirar ardiente
Luces que ostentan divinal ternura,
Suave cabello ondula por su frente
Que realza su noble gentileza :
Entre sus labios de coral luciente
Brillan las perlas de sin par belleza,
En su faz dulce vaga la sonrisa
Pura como el suspiro de la brisa.

Música que deleita los oídos
Es su celeste, cadencioso acento,
Y de amores embriaga los sentidos
El de su boca perfumado aliento.

En su espíritu vagan confundidos
Los dulcísimos sueños del contento ;
Su corazón contempla sin mudanza
Rayo de luz que alumbra su esperanza.

Apenas cuenta quince primaveras
En los vergeles de la dulce vida,
Edad en que los sueños y quimeras
Perfuman la existencia bendecida,
En que las ilusiones lisonjeras
Regalan por do quier dicha cumplida,
En que la mente con seguro vuelo
Gira gozando un encantado cielo.

Ella vive feliz en su alegría,
Porque vive la vida de las flores,
Y ve pasar un día y otro día
Por un prisma de mágicos colores
A que presta fulgor su fantasía
En variedad sin fin de resplandores,
Siempre soñando en éxtasis de gloria
En un eden de goces sin memoria.

En el encanto que el vivir le ofrece
Ella ama con delirio y es amada,
Y allá en las horas que la dicha mece,
En bellísima forma nacarada
Sintió el amor que su ventura acrece,
Y amó, y en el amor entusiasmada
Halló ese dulce y suave devaneo
Que el alma virgen siente en su deseo.

Fijó sus ojos en Osvaldo hermoso
Con inefable amor, con fe constante,
Porque en su sueño dulce y vagaroso
Mil veces lo miró tierno y amante ;
Y en su ilusión lo ve más amoroso
Ébrio de amor, de gozo palpitante,
Que eterno amor le brinda y enamora
Y que rendido su beldad adora.

¡Oh! ¡Cómo brilla en su alma la ternura
Al verse amada con cariño tanto!
¡Cómo admira de Osvaldo la belleza
Con ese anhelo misterioso y santo
Que el amor acrisola en la pureza
Vertiendo flores de celeste encanto!
¡Cómo su audaz espíritu se agita
Y en brazos del amor se precipita!

Es el primer amor la luz divina
Que alumbra y enloquece el pensamiento,
Límpido arroyo de agua cristalina
Que riza solo perfumado viento,
Hermosa flor que se alza peregrina
Inspirando en el alma arrobamiento,
Deleite blando que á gustar convida
De suave dicha en hora bendecida.

El corazón con generoso anhelo
Se anima y siente mágicos primores,
Y va la mente sin ningún recelo
Ideando placeres seductores ;
El alma emprende majestuoso vuelo
Por un sendero de fragantes flores,
Que el amor es la luz que el alma enciende
Y á un cielo bellissimo suspende.

Por eso en el amor Delmira ufana
Halla en la vida dicha verdadera,
Porque el amor sus días engalana
Y la domina la ilusión primera ;
Y por ver á su amante ella se afana
Pura como la flor de primavera
Que á los besos del aura se colora
Y hermosura y perfumes atesora.

Osvaldo es un joven gallardo y amante,
De claro talento, de faz varonil ;
Sus ojos revelan un alma constante ;
Su aspecto severo, su talle gentil.

Rizados cabellos circundan su frente
Do brilla del genio noble inspiración,
Su dulce mirada es firme y ardiente,
Es foco de fuego su gran corazón.

Mil bellos placeres aguarda en el mundo ;
Con alma sensible para amar nació,
Y siente que adora con amor profundo,
Amor que su amada tal vez sublimó.

Delmira es la idea que embarga su mente,
Y al ver su hermosura, su amor virginal,
Por ella deseara ceñir á su frente
Preciada guirnalda de gloria inmortal.

Por ella perdiera mil veces la calma,
Sin ella quisiera más antes morir ;
Y su alma enlazada se encuentra á su alma
Y solo por ella le agrada vivir.

Por ella perfumes encuentra en las flores
Que arrancan del pecho suspiros de amor ;
Por ella los astros derraman fulgores,
Por ella es más dulce del aura el rumor.

En su amor ardiente cifró su ventura,
Volando sus horas en bella ilusión ;
Que el mundo es conjunto de rara hermosura
Cuando sus deseos logra el corazón.

¡Oh amor de las almas! ¡Oh dulce esperanza!
¡Quién en tus altares el bien no soñó!...
¡Feliz es Osvaldo que la dicha alcanza
Y de su Delmira su amor cautivó!

Es bella la noche; con mil rumores
Las auras vagan por el jardín,
Diáfanos besos dando á las flores,
Muestras sublimes de amor sin fin.

Cual tierna amante la luna asoma
Pura y ceñida de blanco tul ;
La flor ostenta plácido aroma,
Hermosos astros el cielo azul.

Mecidos por el ambiente
De los árboles se siente
Ruido leve,
Que ora música semeja
Que en el corazón nos deja
Dicha breve.

El céfiro jugueteando
En las flores respirando
Suave olor ;
El cielo luces derrama
Y encantos á gozar llama
Su esplendor.

Blanca nube
Cruza el cielo
Como un velo
De zafir.

Luna hermosa
Que fulgura
Se ve pura
Relucir.

A la mente
Dicha inunda
Que fecunda
La ilusión,

Y se ensancha
Vacilante
El amante
Corazón,

El espíritu
Ilumina
Y fascina
Tanto bien,

Porque encuentra
Sin quebranto
El encanto
De un eden.

Es hora
De calma,
Del alma
Solaz;

Ofrece
Natura
Ventura
Fugaz.

Deleites
La tierra
Encierra
Sin par;

Mil luces
Que giran
Se miran
Brillar.

Prodigan
Las flores
Amores
Do quier,

Y todo
Parece
Que ofrece
Placer.

Y entre una bella enramada
Coronada
De flores y de verdor,
Dos amantes sin recelo,
Con anhelo
Así se juran amor :

OSVALDO.

¡Ángel mio! tu presencia
Embriaga de amor mi ser,
Tu hermosura es mi existencia
Y es mirarte mi placer.

¡Oh! tú inspiraste en el alma
El inmenso amor que siento,
Amor que torna la calma
En gloria, dicha y contento.

Amor que en suaves beleños
Hace pasar el vivir,
Sembrando con dulces sueños
De esperanza el porvenir.

Eres tú la blanca estrella
Que ilumina el corazón,
Derramando lumbre bella,
Hermoseando la ilusión.

DELMIRA.

Mi fe en tu amor se asegura
Y mi pecho siento arder,
Porque te amo con locura
Como nunca amó mujer.

Mi amor es amor inmenso,
El alma en tu amor se abisma,
Y momentos hay que pienso
Que eres algo de mí misma.

Hoy tu presencia me inspira
Y mas mi ventura acreces...

OSVALDO.

Bendita seas, Delmira,
Bendita seas mil veces.

DELMIRA.

Oswaldo, quiso la suerte
Que con tanto amor te amara,
Que antes quisiera la muerte
Que el mundo nos apartara.

Tú conoces cómo adora
Y cómo sabe querer
Un corazón que hora á hora
Cifra en su amor el placer.

OSVALDO.

¿Qué magia tiene tu acento
Que enloquece de alegría?
¿Cuán venturoso me siento
Al escucharte, alma mía!

De hoy mas correrá entre flores
Mi existencia bendecida...
Tuyos serán mis amores
Mientras aliente en la vida.

Jamás podría olvidarte,
Ángel de gracia y candor,
Porque existo para amarte,
Porque es mi vida tu amor.

DELMIRA.

Sí, te adoro, mis horas resbalan
Halagando mi dulce destino,
En mi pecho su aliento divino
El amor derramó con placer.
Tú adornaste, mi Oswaldo querido,
Mi sendero de mágicas flores
Y de tu alma los dulces amores
Me señalan la dicha do quier.

OSVALDO.

¡Oh! gocemos, Delmira, del mundo
Para siempre placer y delicias,
Y el amor prodigando caricias
Nuestros pechos inunde también.
Que la muerte separe tan solo
Nuestras almas que viven amando,
Y que siempre el placer aumentando
Nuestras horas corone de bien.

De las flores que ofrece la vida
Inefable perfume gocemos,
De venturas la mente anegemos
Y burlemos del mundo el dolor.
Nuestros pechos que eleven felices,
Embriagados de dicha y encanto,
Para siempre un altar sacrosanto
A la gloria, al contento, al amor.

¡Qué dulces son los goces
Que sienten los amantes
En los bellos instantes
De amor y de placer!
¿Cómo la mente pueblan
Hermosas ilusiones
Cuando dos corazones
Se saben comprender!

Entonces muestra el mundo
Brillante panorama,
Que dichas mil derrama
Con incansable afán.
Entonces la existencia
Resbala entre beleños
Y mágicos ensueños
Halagan y se van.

Las músicas se entienden
Y los vagos rumores
Que vierte entre las flores
El viento bullidor.
Se comprende del ave
La suave melodía
Con que al lucir el día
Alaba á su Creador.

(Se continuará).

Colocacion de la primera piedra

EN UNA NUEVA DÁRSENA DE DUNKERQUE.

El domingo 6 de setiembre, fué colocada en Dunkerque la primera piedra en una nueva dársena. Esta ceremonia ha sido celebrada con la mayor solemnidad y con una magnificencia poco comun.

La víspera de la funcion, el clero de la ciudad, el de las cercanías y las autoridades, salieron á recibir á monseñor Regnier, cardenal arzobispo de Cambrai, y á las cuatro y media, las salvas de artillería anunciaron su entrada en la estacion. A los pocos momentos apareció el prelado precedido de tres asistentes que llevaban la cruz, la mitra y el báculo, y despues de haberle felicitado todas las autoridades por su feliz llegada, se colocó debajo de un páblio al son de los tambores y cornetas que batian marcha.

Inmediatamente la comitiva se dirigió á la casa del cura de San Eloi, al través de las calles que estaban adornadas de mástiles empavesados, unidos por medio de guirnaldas de verdor, de cúpulas de flores y gasa, de arcos de triunfo colocados de trecho en trecho, de largas filas de pabellones y de llamas de todos colores.

Al día siguiente, que era el día designado para la ceremonia, los habitantes de la ciudad se despertaron al estampido del cañon y al repique general de las campanas, mientras que un célebre *carillon*, que es una especie de órgano compuesto de campanas, movido por su no menos célebre M. Pieters, lanzaba á lo lejos sus notas sonoras. A este órgano se sube por una escalera de 265 escalones, y está cubierto por una armadura, que es una antigua torre de la iglesia de San Eloi.

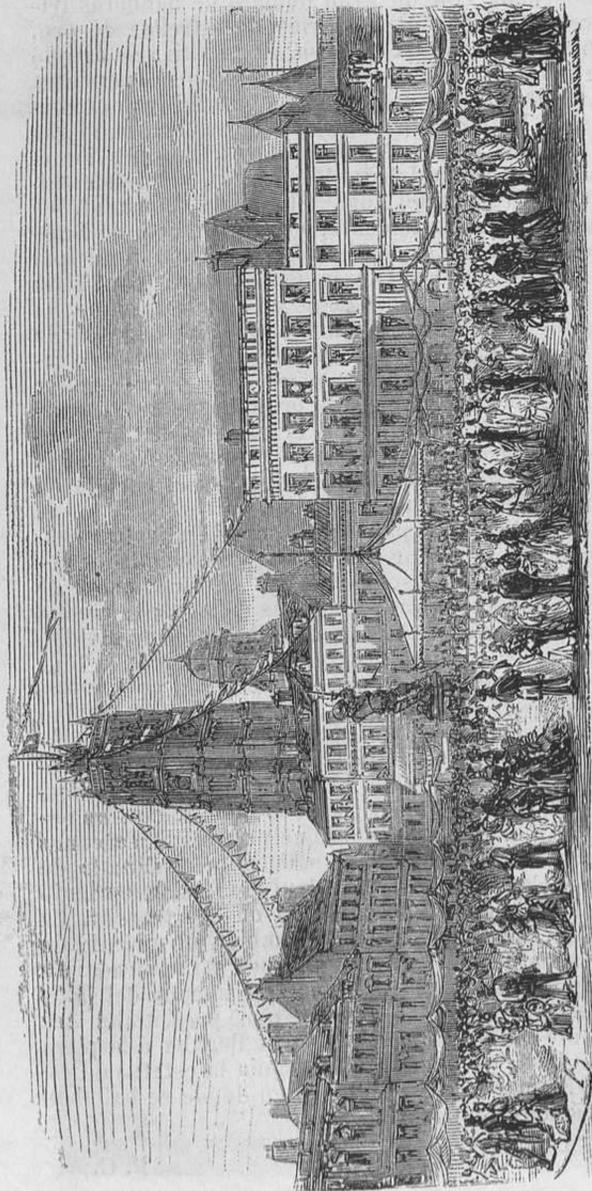
A las diez de la mañana llegó el ministro de Obras públicas, M. Caillaux, y á las doce el cortejo oficial salió con direccion á la iglesia de San Eloi, que habia sido adornada con un gran número de banderas tricolores ó encarnadas cubiertas de estrellas de oro. Despues de celebrada la misa, la comitiva se dirigió desde la iglesia á la nueva dársena, que se encuentra cerca de la ciudadela. Delante de la comitiva marchaban todas las congregaciones religiosas con banderas y las músicas comunales y militares. Despues iba el cardenal arzobispo debajo de un páblio, y detrás el ministro, el prefecto del Norte, el general Clinchant, los diputados del departamento, el sub-prefecto de Dunkerque, el alcalde de la ciudad, el consejo municipal y las autoridades civiles y militares del distrito. Toda la carrera presentaba un golpe de vista magnífico.

Cuando la comitiva llegó cerca de las obras de la dársena, adonde se llegaba por medio de un largo camino inclinado, hecho de madera, monseñor Regnier procedió á la bendicion de la primera piedra. Terminada que fué esta ceremonia, el ministro de Obras públicas y el alcalde de Dunkerque pronunciaron ambos un corto discurso, poniéndose despues el cortejo en marcha con direccion á la ciudad.

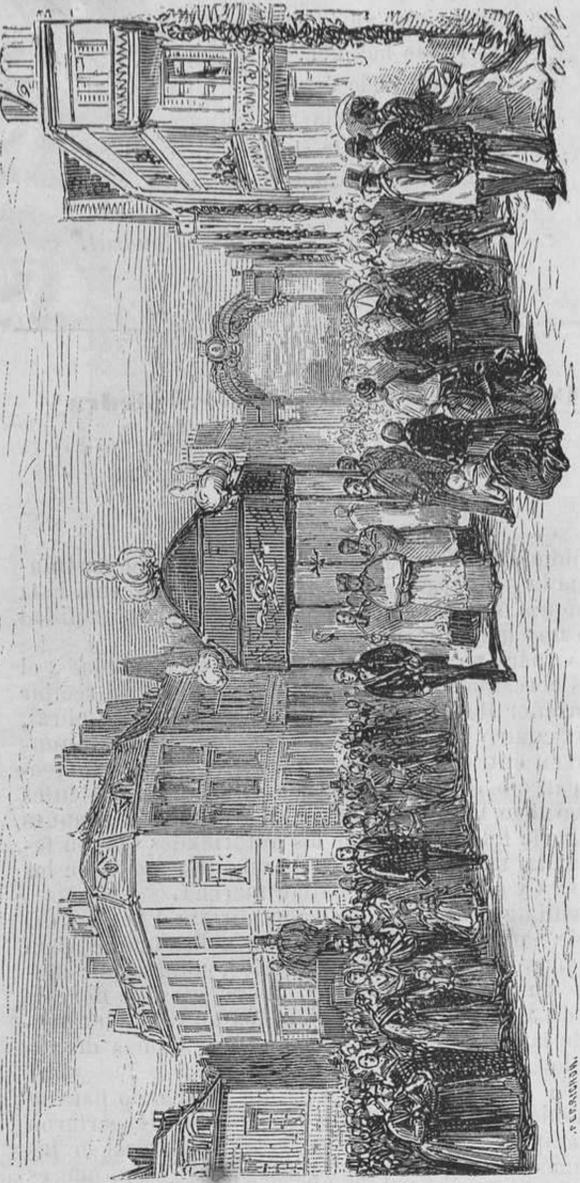
Entre tanto los preparativos para el festival se continuaban con la mayor actividad. Las sociedades corales y musicales, escoltadas por destacamentos de zapadores-bomberos, recorrian las calles de la ciudad al son de la música. A los pocos momentos se dividieron en cuatro secciones, empezando entonces la funcion de canto en el teatro y en la sala de conciertos, y las piezas de armonía, en los tablados que se habian construido en las plazas de Jean-Bart y de la República. La fiesta terminó por un gran baile que se prolongó hasta las dos de la mañana. Como nuestros lectores podrán juzgar por el grabado que damos en este número, el golpe de vista que presentaban algunos puntos era admirable, particularmente el Circulo de la Joven Francia, que ha obtenido el primer premio de la iluminacion, que consistió en 300 francos. La calle de Capuchinos mereció tambien un premio de 500 francos por sus adornos diurnos y nocturnos. La vista que damos de esta última está tomada del *Hôtel du Chapeau-Rouge*. El aspecto que presentaba era realmente mágico. La perspectiva llegaba á la plaza de Jean-Bart, en donde se distinguia la estatua de este ilustre marino, y el tablado en donde se hallaban las sociedades musicales.

P. C.

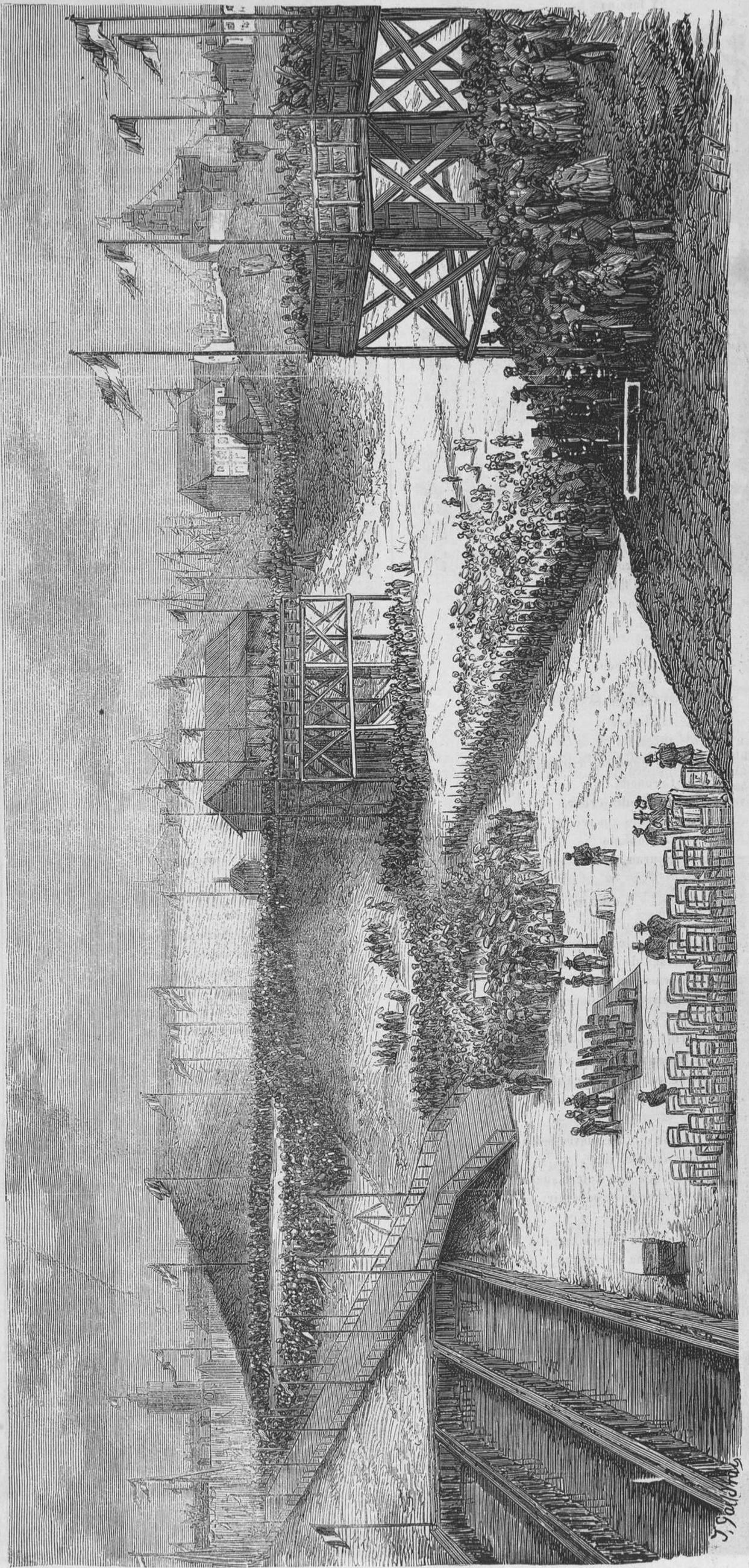




Decoracion de la plaza Jean-Bart.

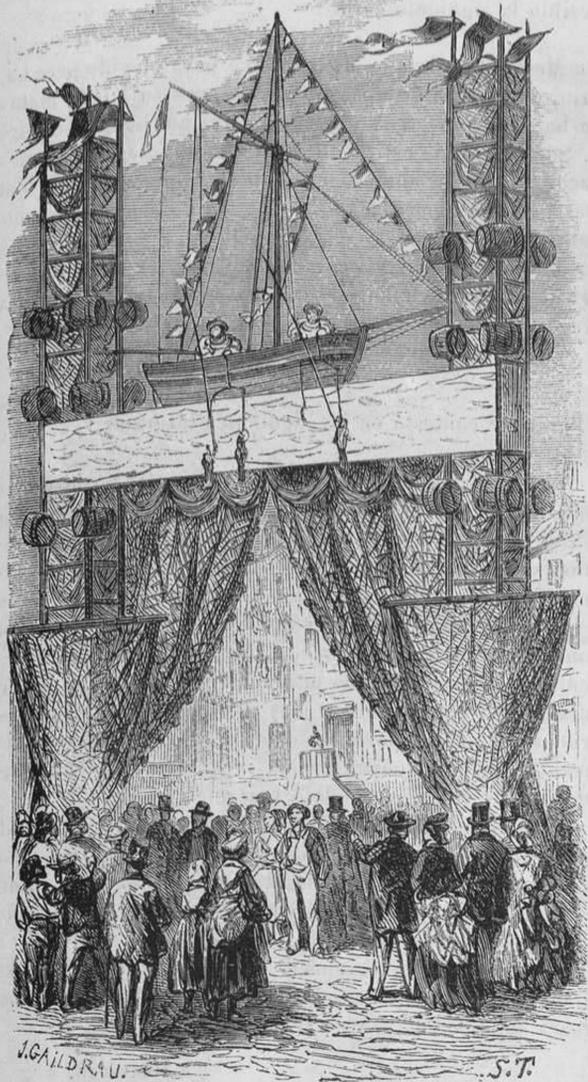


Llegada de Su Eminencia el arzobispo de Cambrai.



Colocacion de la primera piedra de la nueva darsena.

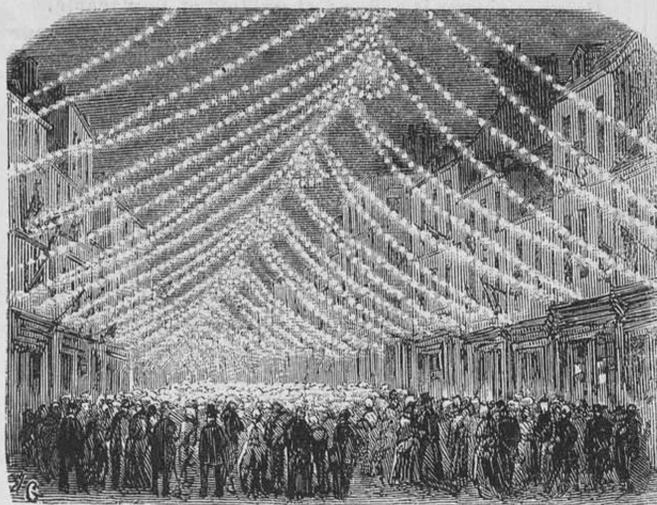
LAS FIESTAS DE DUNKERQUE.



Arco de triunfo de la Marina.



Iluminacion del Círculo de la Jóven Francia.



Decoracion de la calle de Capuchinos.



El Carillonneur.

Incendio de Radepont.

Un terrible incendio se declaró el domingo 6 de setiembre en Radepont, cerca de Pont-Saint-Pierre, en la fábrica de filatura de la propiedad de M. Carlos Levasseur.

Este establecimiento estaba dividido en dos cuer-

pos de cinco pisos cada uno y se extendía en una longitud de 220 metros, con una altura de cerca de 40. La fuerza motriz que alimentaba era de 400 caballos, y el número de telares con que contaba era de 70,000 brocas. La construcción de esta fábrica dió principio en 1857 y no quedó terminada sino en 1860. En la formación de los planos se tomó por modelo la catedral de Evreux: su estilo es poco común y recuerda has-

ta cierto punto la antigua abadía, de la cual todavía pueden verse las ruinas que se hallan en el parque del castillo de M. Levasseur. Cuatro torres rodeaban cada edificio y recibían la luz por ventanas de forma ogival de 18 metros de altura y por rosetones que había encima de las puertas de entrada.

El fuego se declaró á las diez de la mañana, y á las tres horas, la fábrica no era ya sino un monton de es-



INCENDIO DE LA FÁBRICA DE M. LEVASSEUR EN PONT-SAINT-PIERRE (FRANCIA). — Aspecto de las ruinas después del siniestro.

combros, rodeados de muros calcinados, que á cada momento amenazaban desplomarse. A consecuencia de este siniestro, 350 obreros han quedado sin trabajo, y las pérdidas, que ascienden á 5 millones, solo estaban aseguradas en una tercera parte por varias compañías.

L. C.

Revista de Paris.

¡Triste profesion la de las letras! Fuera de los hombres de genio, tan escasos desgraciadamente, y algunos de esos escritores que la moda toma bajo su proteccion y alcanzan á la par honra y provecho, el comun de los mártires vive de trabajo y decepciones. Y es de advertir que nos referimos á Paris, donde se cree que los que se dedican al teatro ó á la novela, adquieren fortunas fabulosas, porque Scribe fué millonario y lo son en el dia ó están en camino de serlo Victoriano Sardou y Alejandro Dumas. Esta semana podemos citar un ejemplo de que no todos los que se dedican al teatro, por mas que hayan sido fecundos y afortunados muchas veces, se encuentran en el mismo caso.

Victor Sejour, autor de mas de veinte producciones teatrales, dramas en cinco actos en su mayor parte, ha muerto en la casa municipal de sanidad, que es el hospital de tantas celebridades de nuestra época.

Victor Sejour nació en Paris en 1816 y se dió á conocer en el mundo literario por una composicion poética escrita cuando trajeron á Paris las cenizas de Napoleon y que publicó en 1849.

Tres años despues daba al Teatro Francés un drama en verso, titulado *Diegarias*, que descubria ya las cualidades de dramaturgo que tanto se acentuaron en sus obras posteriores.

No haremos aquí la historia de tantas producciones como entregó al teatro en los treinta años transcurridos hasta la fecha; y nos bastará nombrar *Andrés Gerard* (1837), que fué un triunfo para el autor y para el protagonista Frederick Lemaitre, las *Noches Venecianas* y el *Hijo de la Noche*, para que se comprenda que no era Victor Sejour un escritor vulgar, sino al contrario, que merecia mucho su fama.

¿Tuvo acaso una existencia disipada?

Nada de eso; muy al contrario, agobiado con cargas de familia aplicó á ellas lo que ganaba con su talento; pero estas ganancias no fueron grandes, si se exceptúa lo que le produjeron dos ó tres dramas que estuvieron en boga durante largo tiempo.

Luego diremos tambien que hacia años las empresas le olvidaban: el romanticismo que respiran sus obras no está de moda ya; y por otra parte, era un escritor demasiado literario para arrojarse enteramente en el género melodramático que hace la fortuna del Ambigu y de otras escenas de segundo y tercer orden.

La enfermedad terrible que le ha llevado al sepulcro, le sorprendió en una vivienda pobre, casi miserable, abandonado de todos y trabajando con ahinco en un nuevo drama titulado *Cromwell*, que el empresario del Ambigu, con una filantropía que le honra, ha prometido poner en escena dentro de un breve plazo.

A sus funerales han concurrido las principales notabilidades literarias y artísticas de Paris, sobre todo entre los autores dramáticos y los artistas.

M. Paul Feval, el simpático novelista que no deja nunca de contribuir con su fácil palabra á pagar el último tributo á sus compañeros, pronunció al borde de la tumba de Victor Sejour en el cementerio del Père Lachaise, un sentido discurso en el cual trazó á grandes rasgos toda la carrera del difunto autor dramático.

¿Qué inspirado estuvo cuando habló de las ambiciones del jóven poeta! Seguramente, todos los que sienten en sí el fuego sagrado, entran con las mismas ilusiones en la vida. Ven un camino sembrado de triunfos, ven las rosas por todas partes, las espinas nunca.

Paul Feval nos pinta el juvenil criollo con su expresiva mirada, su cutis bronceado, escalando las erizadas murallas del Teatro Francés y tomando la plaza por asalto. Con efecto, sus primeras producciones fueron aplaudidas, y como dice muy bien Paul Feval, el público de Corneille las recibió con marcada indulgencia.

Pero esto no fué mas que el preludio.

Victor Sejour estaba destinado á otro campo que el del teatro francés.

Entusiasta de Shakespeare escribió el *Ricardo III* para la Puerta de San Martin, y allí conoció la embriaguez del triunfo.

Esta embriaguez le ha sostenido durante largos años.

Trabajaba sin cesar, como poseido de un delirio febril; presentaba dramas y mas dramas con desigual fortuna.

Solo el *Hijo de la Noche* le volvió á dar aquella inmensa satisfaccion que le proporcionó *Ricardo III*.

Ahora toda su fe se reconcentraba en *Cromwell*.

No contaba seguramente que debia de ser su obra póstuma.

M. Paul Feval dice que Victor Sejour, muriendo á cincuenta y ocho años, ha muerto demasiado pronto ó demasiado tarde.

Y es la verdad; así como lo es tambien que ha muerto desesperado.

Afortunadamente, la Sociedad de los autores no podia olvidarle. Por sus cuidados, le sacaron de la triste habitacion que ocupaba para llevarlo, como hemos dicho, á la casa Municipal de Sanidad, y la sociedad ha corrido con todos los gastos, incluso el de las exequias.

¡Así muere en Paris un autor dramático, fecundo, original y muchas veces brillantemente inspirado!

No mejor es el porvenir de los artistas cuando no piensan en la época de sus triunfos, que ha de llegar un dia en que á los aplausos sucederá el desdén, si no suceden otras demostraciones mas marcadas.

La vida del actor es fugitiva y precaria.

De pronto se levanta otra estrella en el firmamento que condena á la oscuridad al astro antes radiante.

Despues vienen los años y el público es implacable.

Y no obstante la persuasion en que viven todos de que no hay gratitud posible que levante al artista en su decadencia, son pocos entre los de primer orden, que llegados á una edad avanzada, se encuentran en situacion de hacer frente á sus necesidades.

Tal es el caso de Frederick Lemaitre, ese actor incomparable reducido en el dia á trabajar en teatros de último orden, de los que huyen sus admiradores por no presenciar la agonía artística de esa ruina ambulante.

En igual estado se encuentra Mlle Dejzet, una de las actrices de mas boga que hubo hace años; y seguramente, por la misma causa que Frederick, por suponerse sin duda una vitalidad eterna para el teatro.

Sea como quiera, la posicion de Mlle Dejzet, completamente desprovista de recursos y en una edad en que el trabajo la es ya imposible, ha excitado los sentimientos filantrópicos del mundo artístico, y por iniciativa de la redaccion del periódico el *Gaulois*, se ha dispuesto una funcion solemne á su beneficio para el domingo próximo en la sala Ventadour, que es hoy la Academia nacional de Música, hasta tanto que se inaugure el edificio de la Nueva Opera.

Los precios de las localidades para esta funcion notable como no se habrá visto otra, se han subido hasta un punto que se cuenta con un producto total de treinta y cinco á cuarenta mil francos.

Pero, ¿qué se hará con esta suma?

¿Se entregará intacta á la beneficiada ó se invertirá en papel francés ó en renta vitalicia?

Es cuestion que se agita entre los organizadores de la fiesta sin que todavía conozcamos el resultado.

Puesto que se trata de poner al abrigo de la miseria la vejez de la célebre artista, creemos que se optará por lo seguro, esto es, que se entregará la renta, no el capital, ya que se sabe de antemano que muchas cantidades como esa han pasado por manos de la Dejzet, disolviéndose como la sal en el agua.

Sea de esto lo que quiera, ocupémonos del programa de la funcion, para que comprenda el lector todos los atractivos acumulados en ella.

1º Obertura de la *Muda* con la orquesta de la Opera.

2º Introduccion.

3º *Tartuffe* (acto tercero), Comedia Francesa, con Got en el papel de protagonista.

4º *Monsieur Garat* (acto primero), con Mlle Dejzet y actores y actrices de los principales teatros de Paris, Teatro Francés, Palacio Real, Variedades, Gimnasio, etc.

5º *Romeo y Julieta* (acto segundo), La Carvalho y Duchesne.

6º Terceto inédito para piano, violin y órgano sobre la misa de *Requiem*, de Verdi, Th. Ritter, Garcin y Jules Cohen.

7º Canciones por madama Judic.

8º Duo de los *Hugonotes*, Villaret y la Gueymard.

9º Terceto de *Guillermo Tell*, Tamberlick, Faure y Belval.

10º Baile de *Coppelia* (acto segundo).

11º La *Lisette*, de Beranger, por la Dejzet, rodeada de los principales artistas.

12º Ceremonia. — Desfile de los principales artistas de todos los teatros.

Hé ahí el programa. No hay talento en la comedia, en el canto ó en el baile que no figure en ese asombroso cuadro.

La beneficiada cantará la *Lisette*, de Beranger, uno de sus grandes triunfos.

Enfants, c'est moi qui suis Lisette,
La Lisette du chansonnier...

Esta cancion tiene toda una historia que M. Claretie acaba de referir en un periódico de Bruselas.

Era la época en que se cantaba haciendo fanatismo en

el teatro del Palacio Real, y la Dejzet, agradecida al poeta á quien debia los bravos que recogia cada noche, le escribió la siguiente carta:

« Me felicito de que M. Berat me haya elegido para hacerme intérprete de una admiracion que su suave melodía haria revivir, si es que alguna vez pudiera extinguirse. Su corazon de artista me concede mas elogios que merezco. ¿Acaso es dudoso el triunfo cuando se canta una poesia de Beranger? Mas de una vez he debido los mios á ese gran nombre.

» Por esta razon, yo que no soy nada, agrego mi homenaje al que le tributa el mundo entero y me atrevo á ofrecérsele con mi mas sincera gratitud,

» VIRGINIA DEJAZET. »

Beranger contestó en los siguientes términos:

« No me debeis nada, y si hay deuda entre nosotros, el deudor soy yo. Con autores distinguidos á quienes dirijo millones de gracias, habeis trabajado vos en resucitar algunas de mis hijas queridas, y vuestro extraordinario talento, adorado del público, ha despertado muchas veces el recuerdo del nombre de su padre en un pais donde los nombres se olvidan muy pronto. Habeis sido un hábil comentador de mis fugitivas producciones. ¿Podia yo haber hallado otro mas amable y mas inteligente? Los comentarios suelen ser superiores al texto, y el mio se ha enriquecido con toda vuestra gracia incontestable, tanto que muchos escritores han podido tenerme envidia.

» Si no me hubiese cabido la triste suerte de venir al mundo treinta años antes que vos, creo que habriais sido mi primera hada; pero gracias á M. Vanderburch (el autor de las *Canciones de Beranger*) habeis sido verdaderamente la segunda. Hoy que á ruegos de M. Berat vuestro arte encantador viene á rejuvenecer un instante el corazon de un anciano, permitid que desde el fondo de su retiro os ofrezca sus homenajes y su reconocimiento.

» BERANGER. »

El popular poeta habria deseado ir al teatro; pero hacia mucho tiempo que no los frecuentaba ya, y Dejzet, sabedora de su deseo, se presentó en su casa á cantar la cancion que causaba en Paris una sensacion inmensa.

Con efecto, la aplaudida actriz se sentó al lado de Beranger y en tanto que el anciano la estrechaba las manos contentiéndose sus lágrimas, ella recitaba el principio de la cancion con penetrado acento.

Beranger no pronunció una palabra, estaba mas pálido que la Dejzet.

En un rincon del cuarto Mlle Judith Frere, la verdadera Lisette, la Lisette del cancionero, enjugaba sus lágrimas conmovida profundamente.

Cuando Dejzet concluyó, Beranger se levantó, tomó con sus dos manos la frente de la jóven y la besó largamente diciendo:

— ¡Hija mia!

La Dejzet decia que jamás habia dado una funcion que la hubiese valido tanto.

Con esta cancion célebre por tantos conceptos, se despedirá la Dejzet del teatro el domingo próximo.

Principian las empresas á darnos á conocer las novedades preparadas durante el estío.

En la semana última hemos tenido en el Palacio Real la primera representacion de los *Samedis de Madame*, comedia en tres actos de Labiche y de Duru.

Labiche es uno de los primeros ingenios que tiene la comedia contemporánea. Sus triunfos son tantos como sus obras, y la estrenada ahora no hace por cierto excepcion á la regla.

La idea es muy sencilla.

Una mujer casada tiene un amante; muere el marido y se casa con el amante.

¿Qué de casamientos de esta clase en la sociedad parisiense!

Pero sucede tambien que una vez casados, el amor que parecia inextinguible se apaga casi instantáneamente.

Los amantes convertidos en esposos, se separan unas veces amistosamente, otras por la autoridad de justicia que pronuncia la separacion siempre que son graves las quejas.

Tal es el caso de los personajes de la comedia de Labiche: una vez que se han unido en santa coyunda, les falta tiempo para apelar al divorcio.

Hé aquí al marido solo, libre de su cadena que tan pronto se le hizo insoportable.

Mas, ¿qué hace un hombre solo? Reflexionar en que la soledad no vale gran cosa y así le sucede á nuestro personaje que, por otro cambio no menos súbito que el de la desunion, se acuerda de su esposa, la envia ramilletes y cartas, y la da por fin una cita en el lugar donde se veian cuando eran amantes.

El suegro los sorprende y se pone sério, porque el caso lo merece,

— ¿Quién ha visto semejantes correrías entre casados?

Lo cierto es que el matrimonio no desea otra cosa que volver al hogar doméstico, y por lo tanto, es asunto que se arregla fácilmente.

M. Labiche ha sabido sacar un gran partido de este argumento verdaderamente cómico. Los actores, como de costumbre, inimitables en el desempeño de tales excentricidades.

MARIANO URRABIETA.

MISCELÁNEA.

El *Journal de Saint-Petersbourg*, ha recibido de la Sociedad rusa de socorros á los militares heridos y enfermos, la nota siguiente:

« La prensa se ha ocupado en diferentes ocasiones de la utilidad y de la necesidad de organizar hospitales ambulantes parecidos á los que se han propuesto por la direccion de la Sociedad de socorros á los militares heridos y enfermos del gobierno de Lienbirsk.

» Esta idea se ha puesto en aplicacion en una de las provincias de la Rusia, por uno de los médicos de la localidad, que se ha encargado, mediante una modesta suma pagada por la direccion local de la Sociedad que acabamos de citar, de recorrer en tiempo de paz los pueblos con el objeto de asistir gratis á los enfermos ó de mandarlos á los hospitales mas próximos, cuando su enfermedad exija un tratamiento largo y especial.

» El personal de este hospital ambulante se compone de un médico, de un ayudante en cirugía y de un criado. Los carruajes de transporte son dos: un carro para la botica y los instrumentos de cirugía y un omnibus para el personal, que puede servir tambien para el transporte de enfermos al hospital. El *zemstro* y los habitantes de la provincia se encargan de facilitar gratis cuatro ó seis caballos con dos conductores.

» En tiempo de guerra hay tambien hospitales ambulantes que marchan á retaguardia del ejército, y si como es de suponer este servicio se organiza sobre bases mas prácticas, podrá ser de una gran utilidad á los soldados heridos ó enfermos.

» En tiempo de paz los beneficios que pueden reportar son inmensos, porque es de temer que se pasen muchos años antes que haya hospitales bastantes para atender á las necesidades de todo el imperio.

» El establecimiento de los hospitales ambulantes y su sostenimiento, no exigen grandes gastos. Los dos carruajes que sirven para el transporte del hospital, cuestan 450 r. y pueden servir durante diez años. Los gastos de reparacion pueden llegar á 45 r. por año. El sueldo del médico es de 1,000 r., el del ayudante de cirugía de 250 r. y el del criado de 120 r., que forman en todo 1,415 r. »

La idea del túnel que debe unir á Francia é Inglaterra, substituyendo un ferro-carril á la travesía marítima, va adelante. Parece estar demostrado ya científicamente que no hay dificultades insuperables. El capital necesario son 150 millones de francos. Para los primeros trabajos han inscrito un millon la compañía del ferro-carril del Norte de Francia, otro las compañías inglesas, medio millon Rothschild, igual suma la ciudad de Paris, contándose entre los mas fuertes suscritores despues los economistas Leon Say, Chevalier y Lavalley.

Segun el último censo de poblacion de Francia, que en esta parte decae rápidamente, siendo un grave síntoma social, entre los 35.362,255 habitantes, habia 740,668 extranjeros. De estos, los mas numerosos, son los belgas, que figuran por 347,558. Los españoles, á pesar de nuestras emigraciones permanentes, no suman mas que 52,954, número igual al de los rusos.

Los peregrinos ingleses que vinieron á Francia á visitar la iglesia de Pontigny, llegaron el 2 á la estacion de Saint-Florentin y recorrieron á pié en procesion y bajo un sol abrasador, la distancia que media entre dicha estacion y Pontigny, que es de 8 kilómetros. Lord Edward Howard, hermano del duque de Norfolk, marchaba al frente de la procesion, llevando el estandarte de la peregrinacion. Seguíanle 50 peregrinos con sus devocionarios en las manos, tras de los cuales iba lord Gainsborough con el estandarte de San Eduardo, seguido del clero de la diócesis de Westminster. Venian despues monseñor Stonor y el doctor Clifford, con el estandarte del colegio de San Edmundo, seguido de los estudiantes y profesores y el presidente del colegio monseñor Paterson. Seguía á estos lord Douglas con la bandera de Santo Tomás de Cantorbery, al frente de los estudiantes, profesores y rector del Seminario de Santo Tomás. Cerraba la procesion el obispo de Amycla, coadjutor del arzobispo de Westminster. El arzobispo Manning y varios curas y seglares que habian llegado hacia dos dias á la abadía, salieron á recibir á la procesion juntamente con los monges y varios eclesiásticos franceses.

La procesion llegó á las cinco de la tarde al monasterio, y despues de una breve oracion pasaron sus individuos al refectorio, donde se les sirvió de comer. A las siete asistieron á visperas y luego se confesaron para recibir la comunión á la mañana siguiente, antes de la celebracion de la solemne funcion religiosa.

De la *Gaceta de los caminos de hierro*, tomamos los siguientes curiosos datos sobre las obras públicas en España:

« En el reinado de Fernando VII puede decirse que se principiaron las obras públicas de España. A fines del siglo pasado su gestion estaba confiada á diversos secretarios de Estado y del despacho y al Consejo de Castilla, correspondian las carreteras á la secretaria de Estado, los puentes al Consejo de Castilla y los canales á la secretaria de Hacienda.

» En aquella época solo habia en España 770 kilómetros de carreteras.

» Para evitar los desiertos que se originaban por estar diseminada la Direccion de las Obras públicas, se creó una inspeccion general de caminos, que desempeñó el ilustre don Agustin de Betancourt, quien mas adelante organizó este servicio en Rusia, y fué nombrado jefe del mismo por aquel gobierno imperial. Betancourt propuso al gobierno español, y este decretó la creacion de un cuerpo de personas facultativas para poder disponer de funcionarios celosos y probos, y el establecimiento de la escuela especial para dar la instruccion necesaria á los ingenieros que habian de componer dicho cuerpo. A estos se encargó el estudio y construccion de las obras públicas, evitando por este medio los errores que en ellas se habian cometido por la incompetencia de las personas á quienes en muchos casos se habian confiado.

» La escuela se abrió por primera vez en noviembre del año 1802, y aunque la nueva organizacion subsistió poco tiempo, se tocaron desde luego sus benéficos resultados.

» Al verificarse la invasion francesa y estallar la guerra de la independenciam, existian 2,800 kilómetros de carreteras.

» La escuela especial de ingenieros, que habia permanecido cerrada durante la guerra, se suprimió al terminarse y subir al trono Fernando VII.

» Reunidas las Cortes en 1820, á propuesta del ministro de la Gobernacion don Agustin de Argüelles, promulgaron una ley para el establecimiento y servicio de las obras públicas, reorganizando el cuerpo y la Escuela especial de caminos, canales y puertos, como únicos medios de crear un personal apto y celoso para estudiar, dirigir y vigilar dichas obras.

» Poco pudieron estas adelantar durante el breve periodo constitucional, ni cambió sensiblemente su estado en los años siguientes.

» El gobierno, como ya lo habia hecho en 1814, suprimió la Escuela de caminos en 1823.

» En 1834 tenia España 3,700 kilómetros de carreteras y seis faros antiguos en toda la costa.

» Despues de la muerte de Fernando VII, el primer ministro de Fomento, don Javier de Burgos, restableció por tercera vez la Escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, y mas adelante, por tercera vez tambien, se reorganizó el cuerpo de ingenieros.

» La guerra civil de los siete años y las perturbaciones políticas que absorbieron la atencion de los gobiernos, no permitieron que se adelantase en el establecimiento de las construcciones de pública utilidad. En 1848 aun no existia ningun faro moderno; solo se contaban en todas las costas de la Peninsula seis luces. En esta fecha se preparó y decretó la iluminacion de nuestro litoral, y empezó tambien el establecimiento de nuestra red de ferro-carriles.

» En 1856 las obras del Estado eran: 8,900 kilómetros de carreteras, 320 kilómetros de ferro-carriles y 14 faros.

» Despues del año 1856, empieza el periodo del gran desarrollo de las obras públicas, que dura hasta 1863, en que principia á disminuir el impulso que se le habia impreso, resultando que en 1869 se contaban:

» 17,400 kilómetros de carreteras, 5,400 kilómetros de ferro-carriles y 154 faros.

» Y por último, en la actualidad las obras públicas tienen en España el estado que expresan las siguientes cifras:

» *Carreteras*.—Construidas 18,972 kilómetros.—En construccion 3,405 id.—En proyecto, en estudio y para estudiar 13,630 id.—Suma total 36,007 id.

» *Ferro-carril*.—En explotacion 5,515 kilómetros.—En construccion 2,044 id.—Suma total 7,559 id.

» *Canales*.—Rios y canales navegables 679 kilómetros.

» *Puertos*.—Con obras construidas y en construccion 51.—En proyecto y en estudio 45.—Suma total 96.

» *Faros encendidos*.—De 1^{er} orden 13.—De 2^o id. 16.—De 3^o id. 27.—De 4^o id. 22.—De 5^o id. 25.—De 6^o id. 44.—Luces de enfilacion 15.—Luces provisionales 7.—Suma total 169.

» No se hace especial mención de las obras provinciales y municipales, porque se han ejecutado con entera libertad, y por punto general, de una manera defectuosa, aun en las épocas en que han existido las leyes y otras disposiciones que restringian la iniciativa de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos; y porque, segun los datos oficiales, en las

provincias de España, exceptuando las cuatro Vascongadas, solo existen 1,160 kilómetros de caminos vecinales.

» Y además aparece que hay 15 provincias que no cuentan con un solo kilómetro de los primeros, y seis que carecen por completo de los segundos. »

De un documento oficial publicado por el gobierno de las Indias, resulta que la destruccion de los animales feroces en Madras, ha sido en 1873, de mas importancia que en los años anteriores. El mayor número de los tigres muertos ha sido en los distritos del Norte y del Oeste, pues ha llegado á 186. La prima pagada por el gobierno por cada cabeza, fué de 56 rupias y media de 1871 á 1872, y de 49 de 1872 á 1873.

Desde 1866 á 1869 han sido muertos, por término medio, 898 panteras, de 1871 á 1872, 102 osos, y de 1872 á 1873, 115, casi todos en el Ganjam. La prima que se abonó por cada uno fué de 5 rupias. Los lobos son raros en Madras: 14 fueron muertos de 1871 á 1872 y 20 de 1872 á 1873.

161 hienas fueron muertas en el Ganjam, Nizagapatam, Kistna y Kurmoul durante estos dos últimos años, y 42 en los otros 17 distritos.

La prima era de 3 rupias y media por cabeza. De 1872 á 1873 se abonaron en Malabar 9,300 rupias para la destruccion de los alijadores. Despues se dejó de pagar prima por la muerte de estos animales á no ser que fueran muy corpulentos ó que fueran muy peligrosos. El término medio de las primas pagadas se eleva á 24,000 rupias por año, que representan 1,200 animales. Para 1874 la prima ha sido fijada en 50 rupias. (La rupia vale 2 fr. 40).

El aeronauta Duruof.

M. A. Tissandier, autor del dibujo que publicamos en este número sobre la catástrofe que conocen ya nuestros lectores, acaba de pasar un dia entero con M. y madama Duruof en Lóndres.

Hé aquí la relacion que le hicieron los aeronautas:

— Hacia cerca de dos horas que estábamos casi enteramente sumergidos en las olas, decia madama Duruof; yo estaba muerta de frio. Apoyada en un lado de la navicilla, mi cabeza era lo único que tenia fuera del agua, y cuando una enorme ola se levantaba y se estrellaba en el globo, nos veíamos sumergidos completamente durante algunos segundos, que á nosotros nos parecían siglos. En tan criticos momentos, mi marido se agarraba algunas veces al aro por encontrar un punto de apoyo en la cuerda del ancla, que estaba tan tirante como si fuera una barra de hierro: y cosa extraña, la velocidad con que marchaba era tal, que el ancla se deslizaba por la superficie de las olas sin sumergirse. Algunas veces Duruof se metia dentro de la navicilla para sacar un saco de lastre, que se habia trasformado en un monton de lodo, á fin de aligerar nuestro esquife, para que pudiera flotar mejor... ¡Cuando la chalupa del valiente William Oxley vino en nuestro auxilio, yo estaba casi exánime!

La acogida que los viajeros encontraron á bordo de la pequeña barca pescadora *Grand-Charge*, fué verdaderamente conmovedora.

El valiente William Oxley y sus marineros, dice Duruof, nos prodigaron los mas solícitos cuidados. Como no hablaban el francés y yo no poseia tampoco del inglés sino algunas palabras sueltas, como por ejemplo, *yes* y *good morning*, nos vimos obligados á hablarnos por gestos como hacen los sordo-mudos.

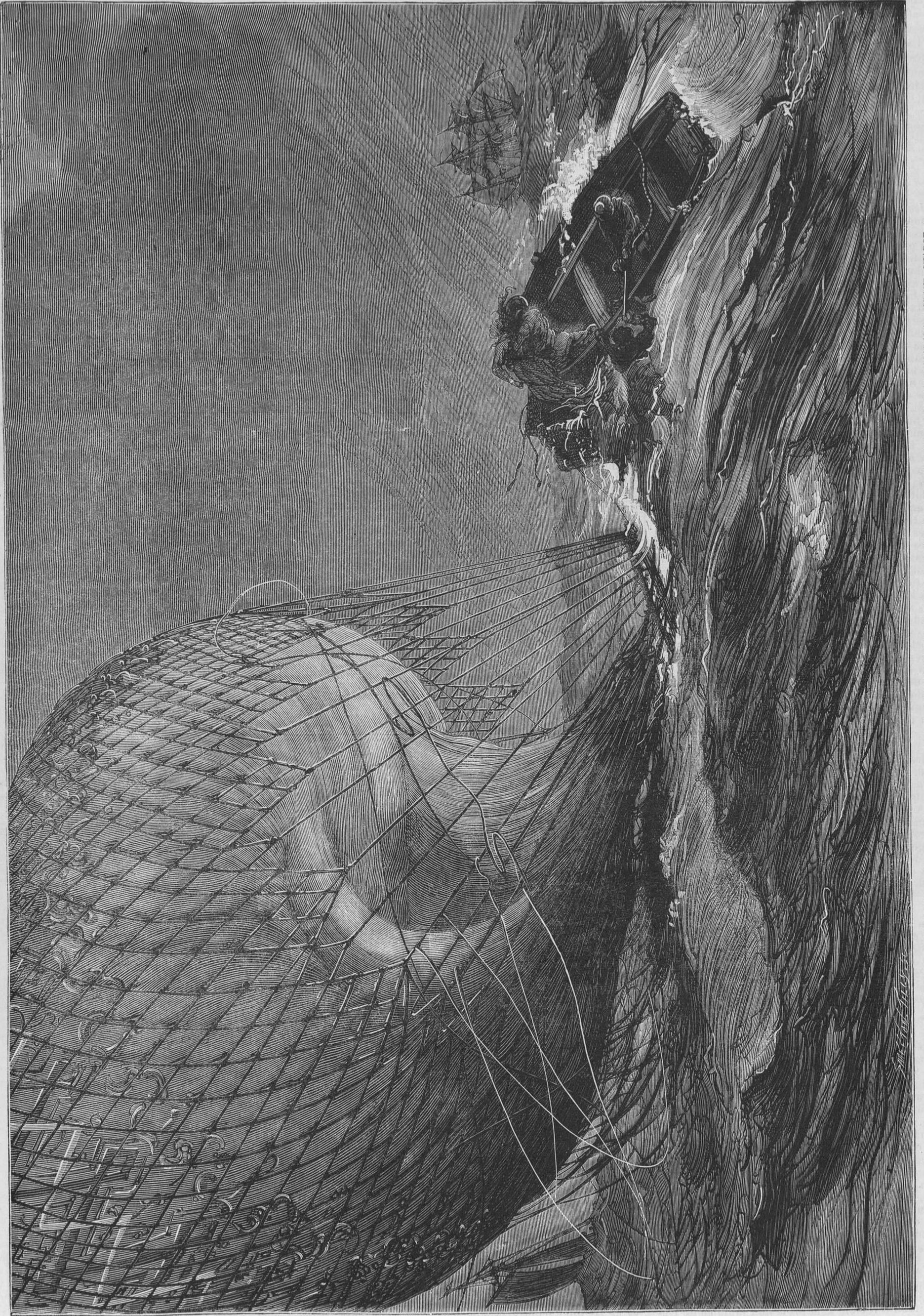
Inmediatamente nos dió á mi mujer y á mi los únicos vestidos que poseia y que consistian en pantalones y chaquetas de tela, impregnada de aceite.

Cuando los aeronautas llegaron á Grimsby, que es un puerto muy importante, situado cerca de la embocadura del Humber, en Inglaterra, y no en Escocia, como aseguraban algunos periódicos de Paris, fueron acogidos por todos los habitantes con un frenético entusiasmo. Amantes los ingleses de todas las almas intrépidas, se les veia como orgullosos de estrechar la mano á los valientes aeronautas y de que sus salvadores fueran ingleses.

En Lóndres, Duruof y su mujer han sido solicitados de todos los *Barnums*, y de todos los empresarios de fiestas, conciertos, hipódromos y circos. El director de un teatro popular propuso á Duruof y á su mujer que se contrataran como *mimos* en un drama en cinco actos que iba á encargarse á un buen escritor. « No os presentareis en escena, les decia, sino al final de cada acto, pero habeis de aparecer con vuestro traje de tela impregnado de aceite. »

La entrada de M. Duruof y de su mujer en Calais ha sido notable: salvas de artillería, banquetes, bailes, nada faltaba para dar á esta fiesta un esplendor y un entusiasmo muy poco comun en semejantes casos. La suscripcion que se habia abierto en favor de los aeronautas llegó á 12,000 francos. En aquel mismo dia se organizó un concierto público á beneficio de los marineros ingleses. Este generoso pensamiento es digno de aplauso, porque si los aeronautas franceses del *Tricolore* representan el atrevimiento, los marinos del *Grand-Charge* aparecen como el símbolo de la abnegacion.

A. T.



LA ASCENSION DE M. DURUOF. — SALVAMENTO DE M. Y MADAMA DURUOF POR W. OXLEY Y J. BUSCOME, PATRONES DE LA LANCHA PESCADORA « GRAND-CHARGE. »
(Datos comunicados por M. Duruof á M. A. Tissandier, en Inglaterra).



M. GUIZOT.

M. Guizot.

Cuando solo le faltaban algunos días para cumplir ochenta y siete años, la muerte vino á arrancar á la Francia á uno de sus hombres de Estado mas ilustres.

M. Guizot nació en Nimes el 4 de octubre de 1787, y fué educado en una familia calvinista del Mediodía de Francia, cuya doctrina observó siempre con un gran rigor desde los primeros días de la Reforma. Su padre era abogado, y pereció en el cadalso en el año II. Entonces madama Guizot se refugió en Ginebra con sus dos hijos; y aunque pobre, les dió una esmerada educacion. A los diez y nueve años, M. Guizot se trasladó á Paris, educado ya y con cierta reputacion en el salon literario de Suard, en donde empezó á darse á conocer, adquiriendo cierta autoridad, que no siempre se concede á la juventud. Como colaborador asiduo del *Publicista* de Suard, tuvo ocasion de conocer á Mlle de Meulan, que aunque de mas edad que él, vino despues á ser su mujer, mediando en su casamiento circunstancias bastante romancescas. Cuando Mlle de Meulan cayó enferma, M. Guizot la reemplazó, á título gratuito, en la redaccion del *Publicista*, de que era una de sus principales colaboradoras.

Algunos años despues, Mlle de Meulan contrajo matrimonio con M. Guizot; y fué tanto lo que la amaba y era tal la influencia que ejercía sobre ella, que en el lecho de muerte adjuró el catolicismo por el protestantismo, que era la religion que profesaba M. Guizot, y le confió la suerte de su sobrina, recomendándole al propio tiempo que diera á esta jóven el nombre ya célebre que ella habia llevado. Un año despues, M. Guizot se casó con la sobrina de Mlle de Meulan, que murió á su vez en 1833.

Cuatro años despues de su llegada á Paris, M. Guizot dió á conocer su talento de escritor en una serie de artículos muy notables que publicó en el *Salon de 1810*, y que despues se reunieron en un solo volumen con el título de *les Beaux-Arts en France*. Asi como M. Thiers, M. Guizot empezó á darse á conocer por medio de la critica artistica, publicando casi al mismo tiempo un *Nouveau Dictionnaire des Synonymes*, y traducido Gibbon.

Estas obras llamaron tanto la atencion de M. de Fontanes, gran maestro de la Universidad, que en 1812 le nombró suplente de la cátedra de historia moderna. A la caída del imperio, Royer-Collard debió recomendarle al abad de Montesquiou, ministro del Interior, quien entonces le nombró su secretario. El regreso de la isla de Elba le irritó tanto, que resolvió acompañar á Luis XVIII á Gand, paso que fué muy censurado por todos aquellos que exclamaban como el general Foy: « La patria no está en Coblenz, ni en Gand, sino en el territorio francés, » y que hizo decir al malicioso M. Sauzet, despues de una sesion famosa en la que no habian cesado de repetir á M. Guizot: Marchad á Gand: *Voilà un bien gros orage pour un petit ouragan! (tour à Gand)*.

M. Guizot no apareció como hombre político sino con la Restauracion, y su artículo *Du gouvernement représentatif et de l'état actuel de la France* (1816), fué considerado como un verdadero manifiesto del partido doctrinario, que gobernó despues la Francia, sin que jamás llegara á comprenderla. M. Guizot soñaba y deseaba formar una clase de gobierno que representara la autoridad que fuera compatible con la libertad; y aunque entonces sus opiniones eran liberales, sin embargo, fué de aquellos que temian la Restauracion. Cuando el duque de Berry fué asesinado, M. Guizot cayó con M. Decazes, destituyéndole M. Villèle de su cátedra de historia. Separado el orador de la Universidad, se dedicó á escribir estas obras magistrales: *les Essais sur l'histoire de France* y la *Histoire d'Angleterre depuis l'avènement de Charles I^{er} jusqu'à l'avènement de Charles II*, que, si no son inferiores á los trabajos de Agustín Thierry, hacen recordar á algun Macaulay francés.

Nombrado que fué el ministerio Martignac, M. Guizot fué repuesto en su cátedra y obtuvo una plaza en el Consejo de Estado. Miembro de la sociedad de *Ayúdate á ti y el cielo te ayudará*, fué nombrado diputado de Lisieux, tomando asiento en el centro izquierdo de la Cámara. Es preciso reconocer que entonces su posicion era menos brillante que la que ocupaba en la Sorbonne, en donde formaba con Villemain y Victor Cousin, esa famosa trinca que tan aclamada fué por todos los jóvenes profesores que ellos habian formado y que dieron á la Francia universitaria una gloria que ellos solos han sabido conservar desde Michelet y Quinet. En esta época fué cuando M. Guizot publicó sus magnificas historias de la *Civilisation en Europe et en France*.

Entre tanto se aproximaba 1830. Entonces, M. Guizot combatía al ministerio Polignac, y no solo fué uno de los 221, sino que fué elegido por estos para que protestara en su nombre contra las *Ordonnances*, paso de que despues se arrepentió, segun así lo confiesa él mismo en sus *Memoires*. Ministro del Interior despues de 1830 y trasladado al ministerio de Instruccion pública poco despues, en este último puesto consiguió la gloria de haber organizado la instruccion primaria en su país. Laborioso y porfiado, pocos ministros ha habido en Francia tan consagrados como él á su obra; pero tampoco puede haber otro mas terco. « Si le sumergieran la cabeza en el Océano, decia entonces de

él M. de Cormenin, no confesará jamás que se ahoga. » Despues que la deshecha tormenta política le hubo arrojado á la playa, no debió haber cambiado de carácter, cuando M. Montalivet, hablando de las Memorias de M. Guizot, las calificaba de *Histoire de quelqu'un qui ne s'est jamais trompé*.

En efecto, M. Guizot fué siempre inflexible: mejor quiso romper que doblegarse. Tal ha sido presentado por Pablo Delaroché, enjuto, tieso y frio, abotonado en su traje, con la cabeza erguida y la mirada alta. El retrato que hizo de él Pablo Baudry, y que M. Guizot le aplicaba á sir John Boileau, era seguramente el de un historiador, pensador y reflexivo. El otro es la verdadera figura del político austero que escribia un día en tono cruel: « El trabajo penoso, repugnante y mal retribuido, es un freno necesario. » Ministro de paz á *cualquier precio que fuera*, ha podido observar en sus últimos días y probar á los demás lo que cuesta la guerra. Además de un carácter altanero, en medio de su puritanismo y de su infalibilidad, M. Guizot ha desdeñado siempre justificarse.

El desdeñaba en su mismo temperamento. Lamartine al tratar de M. Guizot en sus *Memorias políticas*, habla justamente « de esa confianza que tenia en sí mismo, y de ese desdeñ que sentia de todo lo que fuera vulgar y que formaba el fondo de su naturaleza. » El poeta-historiador añade despues de algun rasgo notable á su retrato: « Habia leído mucho, dice Lamartine, escrito mucho en historia, y tenia una gran predileccion á los grandes dramas; su elocuencia buscaba ocasiones para hacerse notable, y su mirada probaba cuánto ansiaba el combate. » Defendido por una gran mayoría y á cubierto por una monarquía y por un ejército, desafiaba á todas las acusaciones que le pudieran dirigir. Sin embargo, un día llegó que M. Guizot no pudo defenderse contra la impopularidad, y se vió obligado á huir de Paris disfrazado de obrero.

En 1849 publicó un folleto con el título de: *M. Guizot á sus amigos*, presentándose como en otro tiempo á los electores de Calvados; pero no fué elegido. Convencido entonces que el papel de hombre político habia terminado para él, buscó en las luchas académicas ó en las discusiones, la ocasion de desplegar su severa actividad. Como protestante, se decidió por el poder temporal del papa, luchando contra M. Atanasio Coquerel, hijo; y de vez en cuando hizo oír su respetable opinion sobre alguna cuestion política de actualidad en sus cartas, fechadas en Val-Richer, que eran como las consultas escritas por algun médico ilustre, cuya respetable autoridad hacia siempre fuerza de ley, pero que no siempre conseguía salvar á sus enfermos.

Además, con su estilo severo y vigoroso, escribió algunas obras notables, como su *Washington* y su *Robert Peel*, un estudio sobre M. de Broglie, padre, trazó un episodio del *Amour dans le mariage*, y retocó sus estudios antiguos sobre Shakspeare y la literatura inglesa; pero la obra en que ha empleado sus últimos años, es la *Histoire de France racontée à ses petits-enfants*; trabajo profundo que quedará seguramente como la obra mas completa y la mas útil de todas las que ha escrito.

J. C.

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

— Muy bien, dijo la reina. Veo que eres un excelente poeta, y sobre todo, que como buen vasallo y rendido caballero, quieres honrar en mí á la reina y á la dama.

— Todo es obra de Vuestra Majestad y de mi gratitud.

— ¿Luego estás verdaderamente agradecido?...

— No deseo mas que una ocasion de demostrárselo.

— Pues voy á proporcionártela.

— Escucho á Vuestra Majestad con la mayor atencion.

— La carta que tu señor don Lope de Inestrosa ha dirigido recomendándote al marqués de la Vega de la Sagra, ha revelado á mi indiscrecion un secreto; quízás el móvil que te trae á Madrid.

Fernando miró á la reina con extrañeza.

— Nada tiene de particular, prosiguió Doña Mariana. A tu edad, con un corazón tan fogoso, natural es que haya sentido las flechas del amor.

— Mi señor don Lope habla en la carta...

— Refiere la impresion que conservas de una linda y discreta comediante que estuvo há poco tiempo en Guadalajara.

— ¿La nombra? preguntó Fernando.

— No; pero tú vas á decirme su nombre.

— Señora... balbuceó el jóven bajando los ojos.

— Yo te lo mando.

— Basta que Vuestra Majestad lo desee para que yo la obedezca.

— Dime su nombre.

— Es Francisca Bezon.

— ¡Ah! exclamó Doña Mariana. Ya veo que has puesto los ojos en una mujer que lo merece.

— Solo he puesto los ojos de poeta, señora.

— No lo dudo.

— Hago comedias, y como es natural, busco quien sepa representarlas.

— ¿Y sabes tú el origen de esa cómica?

— Yo, no... únicamente sé que es muy honrada, y que sus padres, Juan Beron y Ana de Peralta, comediantes famosos, la quieren mucho y tienen por ella, no solo cariño, sino veneracion.

— ¡Ah! suspiró la reina: algun día sabrás una historia que si te interesa, como creo, esa mujer, arrancará lágrimas de tus ojos.

Una mirada de Fernando demostró á la reina que aspiraba á que le descifrara el enigma de sus palabras.

— No hablemos mas de esto. Esta misma noche vas á salir á desempeñar una mision muy delicada que quiere confiarte. A tu vuelta, yo te prometo que si las comedias que haces son como las de otros ingenios de esta corte, las verás representadas en el corral de la Cruz ó en el de la Pacheca.

— Gracias, señora; nunca podré pagar tanta bondad. Pero decidme, ¿qué debo hacer para satisfacer los deseos de Vuestra Majestad?

— Esta misma noche partirás para Guadalajara, y con el pretexto de haber perdido la carta que te ha dado don Lope de Inestrosa para el marqués de la Vega de la Sagra, volverás al lado del primero. En Guadalajara está el infante Don Juan de Austria. Don Lope es partidario suyo y conocerá sus intenciones. Es necesario que vuelvas pronto, y que al volver puedas comunicarme los proyectos del infante. Los medios de realizar mi deseo, los dejo á tu discrecion. Llevarás cuanto pueda hacerte falta para el camino, y además, una orden á todos los alcaldes del tránsito para que te faciliten todo lo que necesites. ¿Has comprendido bien mis intenciones?

— Creo que sí, señora.

— Pues cuando vuelvas, yo te ofrezco en galardón realizar todas tus esperanzas.

— Una sola tengo, señora, la de quedar siempre al servicio de Vuestra Majestad.

— ¿Siempre? dijo la reina con maliciosa sonrisa.

— Siempre, señora, contestó con entusiasmo el jóven.

— ¿Y las comedias, y Francisca Bezon?

Valenzuela bajó los ojos.

La reina llamó á su camarista, la dió órdenes y despidió á Valenzuela.

La camarista guió á Fernando y le condujo á la presencia del mayordomo mayor, quien le destinó desde luego una habitacion en palacio, y obediendo las órdenes de la reina, puso á su disposicion algunos trajes para que eligiera los que le sentaran mejor, y al mismo tiempo un bolsillo lleno de escudos de oro.

Aquella noche partió Fernando á Guadalajara y llegó á casa de don Lope de Inestrosa en la tarde del día siguiente.

Con tanta destreza desempeñó su papel, que á los dos días, no solo conocía los elementos con que contaba el infante Don Juan de Austria, sino que sabia sus mas recónditas intenciones.

El infante, previendo las desdichas que iban á caer sobre la nacion, queria formarse un partido vigoroso para arrancar al príncipe Don Carlos del lado de su madre; pero aunque amenazaba á Madrid con sus huestes, no le convenia de ningun modo realizar sus amenazas.

Madrid era un pueblo realista por esencia. Como guardaba en su seno á los reyes, como los veía á todas horas, los profesaba un inmenso cariño; y sabia de sobra el infante que los madrileños eran capaces de dejarse matar, antes de consentir acto ninguno en menoscabo de los derechos que para gobernar el reino asistian á Doña Mariana.

Al volver, pudo tranquilizar á la reina, y mostrar una vez mas su inteligencia, y hasta indicarla, con el mayor respeto, alguno de los medios que podia emplear el gobierno para calmar la exasperacion del infante y el ardor bélico de sus soldados.

Doña Mariana quedó muy complacida del tacto que habia desplegado en el desempeño de su mision: tomó algunas medidas que dieron motivo á que Don Juan de Austria desistiese por entonces de su proyecto y se retirase: Madrid quedó tranquilo, y el mísero poeta que algunos días antes al acercarse á la corte ignoraba el porvenir que la suerte le reservaba, se vió por efecto de las circunstancias que ya conoce el lector, desempeñando el envidiado cargo de page.

La reina le colmaba de distinciones, pero no le cumplia las promesas que le habia hecho.

Valenzuela, dominado por la inspiracion, escribia versos en todos sus ratos de ocio; mejoraba sus comedias, las hacia nuevas, pero ni la reina se acordaba

ba de proporcionarle los medios indirectos para que las viese representar, ni él se atrevía, no ya directa, pero ni indirectamente á recordar á la reina sus esperanzas y sus deseos.

Trascurrióse así algun tiempo, y la privacion exacerbando su afan de oír los aplausos del público, llegó á convertirse en una verdadera fiebre.

La actitud de la reina para con él era incomprendible y extraordinaria.

Mostraba algunos dias una bondad excesiva con él, haciale que la leyera sus composiciones, permitiale que la acompañase en sus paseos por los jardines del Campo del Moro: dirigiale preguntas, y oía con gusto las respuestas que hasta sus mismas damas calificaban de atrevidas. Pero otras veces, sin causa al parecer, le tenia alejado de su servicio; le trataba con desden; gozabase en reprenderle delante de sus damas; haciale creer que habia perdido su gracia.

Fernando observaba aquellos cambios sin poder explicárselos, experimentaba locas alegrías en unas ocasiones, y en otras se encerraba en su cuarto á llorar.

El padre Nithard, que con su gran penetracion habia descubierto las excelentes cualidades del jóven y se mostraba muy amigo suyo, solia ser confidente de sus alegrías y de sus tristezas. El confesor de la reina comprendia lo que el jóven ni siquiera adivinaba, y por lo mismo que lo comprendia, comenzó á aconsejar á Valenzuela que fuese poco á poco buscando el medio de alejarse de palacio. Hombre de gran talento, sus consejos eran indirectos. No le decia que se alejase, pero le recordaba sus sueños de gloria, su ambicion de poeta: prometiale con su influencia realizar sus designios; recordábale á la jóven comedianta que tan honda impresion habia dejado en su alma, y ofreciendo á su imaginacion estos horizontes, iba poco á poco separándole de las ilusiones que su privanza con la reina le habia hecho concebir.

Al mismo tiempo empleaba su prestigio cerca de la reina para que fuese poco á poco desprendiéndose de aquel jóven á quien habia conocido de una manera tan original, y que sin que ella misma se pudiera dar cuenta de ello, tanta influencia ejercia en su alma.

Al fin y al cabo sucedió lo que no podia menos de suceder.

Fernando de Valenzuela, no teniendo valor para pedir á la reina que le dejase en libertad, escribió un memorial recordando á la reina sus deseos, y pidiéndola que le permitiese abandonar el palacio.

La resolusion de Doña Mariana no se hizo esperar. Inmediatamente recibió orden de desalojar su estancia y de salir del real alcázar.

VIII.

UN ANTIGUO AMIGO QUE SIRVE DE CICERONE.

— Gracias á Dios, se dijo Fernando de Valenzuela al verse libre. Yo no he nacido para palaciego. Es verdad que muchos envidiarían mi suerte, que muchos se entusiasmarían aceptando el puesto que yo acabo de dejar; pero al fin y al cabo, allí no era mas que un criado, y por añadidura tenia que sufrir los caprichos de mi protectora. Tengo algunos recursos. Mientras he vivido en palacio he adquirido algunas relaciones que pueden servirme. Buscaré una posada para hospedarme, y sufriré la suerte que me esté reservada.

En efecto, el jóven al verse fuera de palacio, parecia respirar mejor; estaba mas á sus anchas.

Atravesando los lodazales que habia donde hoy está la plaza de Oriente, verdadera laguna Estigia que separaba Madrid del alcázar regio, se encaminó hácia la Puerta del Sol y llegó á las gradas de San Felipe, precisamente en el momento en que mas animadas estaban.

Dió algunos paseos por el átrio de San Felipe, se detuvo ante algunos grupos, y desesperado de no encontrar ninguna cara conocida, se dedicó á tomar otro rumbo.

Bajó de nuevo las gradas y se dirigió hácia la calle de la Montera; pero al llegar cerca de la fuente de la Mariblanca oyó una voz conocida que pronunció su nombre. Volvió la cara, y reconoció en la de su interlocutor á un antiguo conocido; pero no supo decirse quién era.

— ¿No me conoce vuesa merced? añadió el que le habia llamado.

— Sí que os conozco; sé que os he visto antes de ahora, que han existido entre los dos lazos de amistad; pero francamente no recuerdo vuestro nombre.

— Nada tiene de extraño que no lo recordeis, porque nunca lo habeis sabido.

— ¿Segun eso?...

— Me conoceis de vista.

— ¿Y podré saber quién sois?

— ¿Me dais palabra de no enfadaros conmigo cuando os lo diga?

— Ahí va mi mano en prueba de ello.

— Pues yo soy la primera persona á quien habeis conocido en Madrid.

— ¿La primera?

— ¿No os acordais de un alguacil?...

— ¿Que me prendió al llegar á la córte?

— El mismo.

— ¿Y sois vos?

— Yo.

— Ya no os doy la mano, sino los brazos. Os debo la fortuna que he disfrutado y aun la que pienso disfrutar, porque sin la primera no contaria con recursos como cuento para poder llevar á cabo todos mis planes.

— ¿Segun eso, no me guardais rencor?

— Al contrario, os estoy agradecido; y en prueba de ello, venid conmigo á la alojeria de la calle de la Montera, y refrescaremos nuestras fauces al mismo tiempo que nuestra amistad.

— Con mil amores.

— Por vuestro traje, veo que habeis dejado de ser alguacil.

— Oh, sí, señor, aquella vida era penosa.

— ¿Y qué oficio teneis en la actualidad?

— Me he hecho librero. Tuve un tío que lo era, y de los mas acreditados, con puesto fijo en las Covachuelas. De muchacho fui algo travieso, me quedé sin padres, y mis tíos me recogieron; pero les di muchos disgustos y me echaron á la calle. No teniendo otra cosa que hacer, me hice alguacil, y hasta hace poco desempeñé este cargo; pero murió mi tío, y su viuda me llamó á su lado para no verse obligada á cerrar la tienda. Hé aquí por qué razon soy librero, para lo que vuesa merced guste mandar.

— Decididamente soy hombre de suerte. Vuestro oficio me viene de perilla.

— ¡Ay, ya caigo! exclamó Juan Roldan, que así se llamaba el antiguo alguacil. ¿Seguis con la mania de hacer versos?

— Es mi flaco.

— Decís bien; haciéndolos nunca estareis gordo.

— Y sin embargo, acabo de dejar una plaza muy buena, la de page de la reina nuestra señora (q. D. g.), por dedicarme á componer á mis anchas.

— ¿Pensais hacer romances?

— No, comedias.

— Dificillillo es eso.

— Harto lo sé.

— No, no quiero decir eso; ya sé que es muy difícil hacerlas; pero lo es mas aun representarlas.

— ¿Vos conoceis á los autores?

— ¡Pues no he de conocerlos! Autores, cómicos, poetas, críticos; casi todas las tardes acuden á la libreria de mi tia, y allí disputan y charlan por los codos: son tan murmuradores, tan... nada les parece bueno; siempre encuentran donde pellizcar.

— ¡Ay, amigo mio! vos podeis dispensarme un grande favor, haciendo que vuestra señora tia me deje concurrir á su tienda.

— Cuando gustéis.

— Estais llamado á ser en todo mi mentor. Ante todo quisiera casa donde hospedarme.

— En cuanto tomemos la loja os llevaré aquí cerca. Hay al principio de la calle de los Negros una posada muy buena y muy barata. Tendreis buen cuarto, un excelente trato, y os llevarán cinco ó seis reales de vellón á lo sumo.

— Es lo que necesitaba para que duren mis ahorros.

— Pues entonces, señor Valenzuela, en marcha.

— En marcha, señor Roldan.

Los dos se dirigieron á la alojeria de la calle de la Montera, y allí, entre aloja y agua de limon hablaron largamente, ó mejor dicho, habló Roldan para contestar á las múltiples preguntas que le dirigia Valenzuela.

— ¿Quereis, le dijo, que los cómicos os reciban bien, que los autores lean vuestras comedias y las aprueben, que el público os aclame? Pues no teneis mas remedio que encomendaros á la proteccion del zapatero Nicolás Sanchez.

— ¿Quién es ese prójimo?

— El jefe de los mosqueteros. ¡Pues poquita fama tiene! Le conoce todo Madrid y en diez leguas á la redonda. El acude todas las tardes al Corral, silba ó aplaude, y sus fallos son decisivos; autor novel ó viejo que con él se malquista, que no obtiene su gracia, es hombre perdido.

El librero contó á Valenzuela lo que hoy podriamos llamar misterios de bastidores.

Era tal la aficion que el pueblo de Madrid tenia por representar comedias, que bien puede decirse que cuanto con estas representaciones tenia conexion, preocupaba á los madrileños del siglo XVII como á los de la época actual las peripecias de la política.

— ¿Conoceis á Francisca Bezon? preguntó Valenzuela con interés á Juan Roldan.

— ¡Vaya si la conozco! Es jóven, bella, muy honrada y de un gran talento.

— ¿Está en Madrid?

— Ayer mismo por la tarde trabajó en el corral de la Pacheca.

— ¿Está casada?

— ¡Oh, no! No la darán sus padres á un cualquiera; saben que tienen en ella una joya.

— Pero tendrá muchos admiradores...

— Todos cuantos la ven.

— ¿Tal vez amantes?

— No la faltan; pero ella á ninguno hace caso. Cuéntase de uno que atrevido la esperó varias noches á la puerta del corral. A pesar de los desdenes de la comedianta, se propasó, y recibió tal paliza, que no le quedaron ganas de volver á mirarla. Las malas lenguas, añadió Roldan, dicen que no es hija de sus padres.

— ¡Cómo! Explicaos, dijo con impaciencia Valenzuela.

— Juan y Ana, que así se llaman los que como á hija la tienen á su lado, eran unos pobres comediantes, tan pobres, que pocas veces estaban en Madrid; siempre recorrian los pueblos y las aldeas; pero desde que les nació esa hija, empezaron á mejorar de suerte. Que quisieran ó no, los autores tenian que incluirles en las compañías. Pudieron comprar una casita en la calle de Cantarranas, con un jardín en donde la niña jugaba; y, aunque yo no lo creo, hay quien asegura que el mismo rey Don Felipe IV, de feliz recordacion, solia algunas veces ir de incógnito á visitar á los cómicos y á llevar golosinas y joyas á la niña.

— ¡Oh! Esta misma tarde voy á ir al corral de la Pacheca á verla.

— Hareis bien, porque trabaja.

— No perdamos tiempo. Llevadme á esa posada de que me habeis hablado, y mañana os veré.

Los dos se levantaron; pagó Valenzuela el consumo que habian hecho, se dirigieron á la calle de los Negros, tomó hospedaje, y Juan Roldan le llevó á la covachuela de su tia, con lo cual ganó el derecho de frecuentar aquella casa.

Terminada esta operacion se dirigió al teatro, y al llegar vió delante de la puerta muchos grupos.

— ¿Qué pasa? preguntó en uno de ellos.

— Que no hay funcion.

— ¿Cómo que no?

— Mirad aquel cartel.

— Se ha puesto mala la Francisca Bezon, y no teniendo dispuesta otra comedia, no han abierto la puerta del Corral.

— Algo debe haber ocurrido, dijo uno.

— ¿Sabeis vos algo?

— Hace una hora que salió de palacio, á toda prisa un correo de gabinete.

— ¿Y á dónde fué?

— Á la calle de Cantarranas.

— ¿Y en dónde se detuvo?

— Delante de la casa de Juan Bezon.

— ¿Habria sabido la reina la enfermedad de la Francisca?

— ¡Qué enfermedad ni qué calabazas! Tan enferma está como yo.

— Es verdad lo que decís, añadió otro. Yo he hablado no hace mucho con Baltasara, su doncella, y me ha dicho que estaba buena y sana.

— Yo sé mucho mas de cuanto saben los presentes, dijo otro de los que se hallaban en el grupo.

— ¡Que hable, que hable! gritaron varios.

— Apenas llegó el correo de gabinete á casa de Bezon, llamó este á Cristóbal de Avendaño, el autor de la compañía, y los dos se encerraron. Cristóbal salió de allí con una cara... ¡Vaya una cara! Embestia á cuantos pasaban á su lado; y al pasar, le oí yo murmurar: « ¡Maldito contratiempo! Van á perderme. » Vino al corral, entró por la calle de la Nube, y mandó poner el cartel.

— Algo pasa.

— Y aun algos.

— Es preciso averiguar...

— Siempre me lo estaba temiendo. La reina no quiere bien á la Bezon.

— ¿Sospechará sin duda?...

— Yo sabré la verdad. Mientras vivió Don Felipe IV (que en gloria esté) otro gallo la cantaba.

Sin poder darse cuenta de lo que le pasaba, se encaminó Fernando, de nuevo, á la libreria de su amigo. Allí fueron llegando poetas, militares, frailes, en fin, los asiduos concurrentes; y antes de retirarse pudo saber que al dia siguiente debia partir la comedianta Francisca Bezon á Paris, por orden de la reina Doña Mariana, para representar en la córte de Versailles comedias en castellano, capricho que tenia la infanta española Doña María Teresa, unida á la sazón con el rey de Francia.

La desesperacion que se apoderó de Fernando fué inmensa.

(Se continuará.)

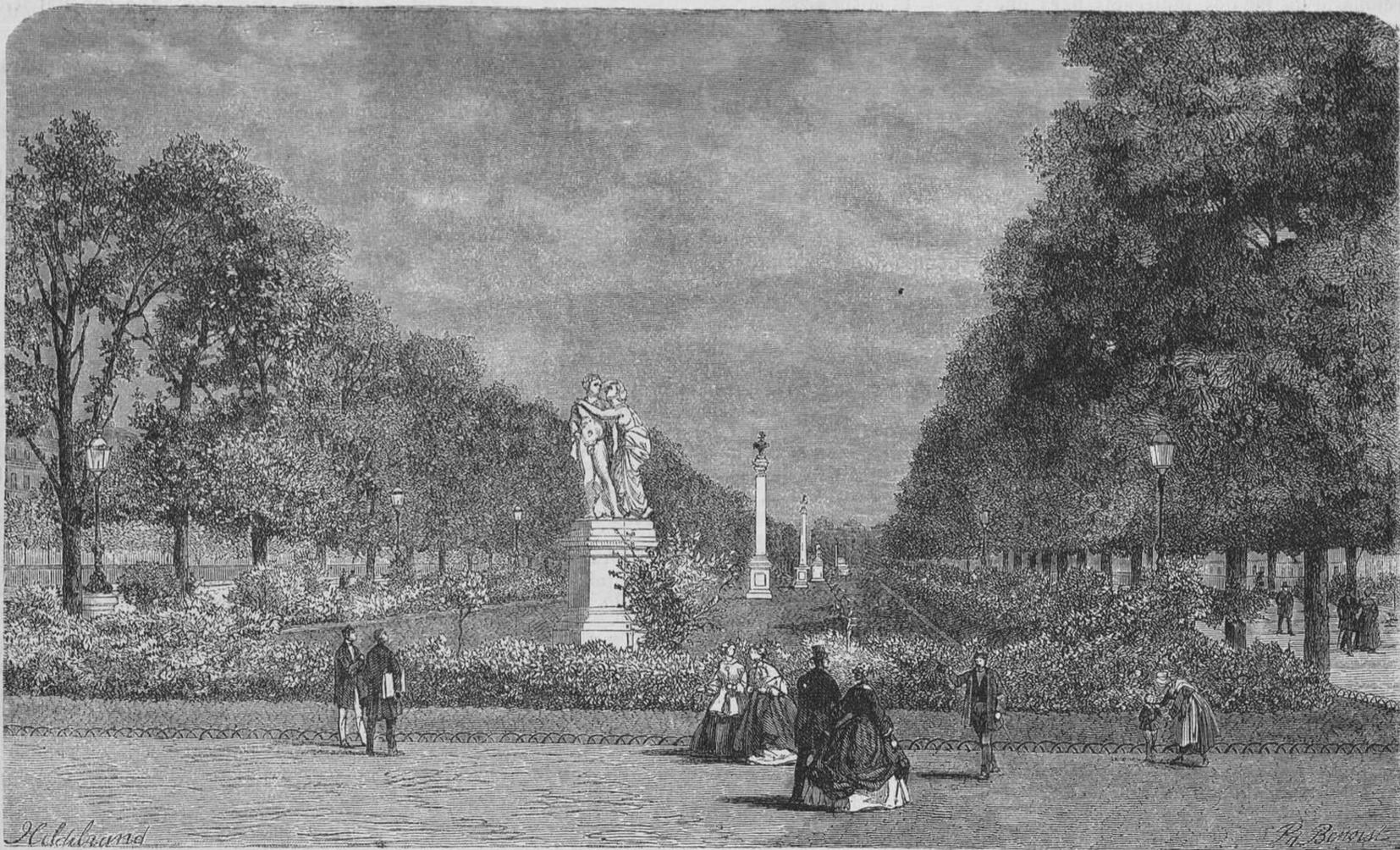
Paseos de Paris.

LA AVENIDA DEL OBSERVATORIO.

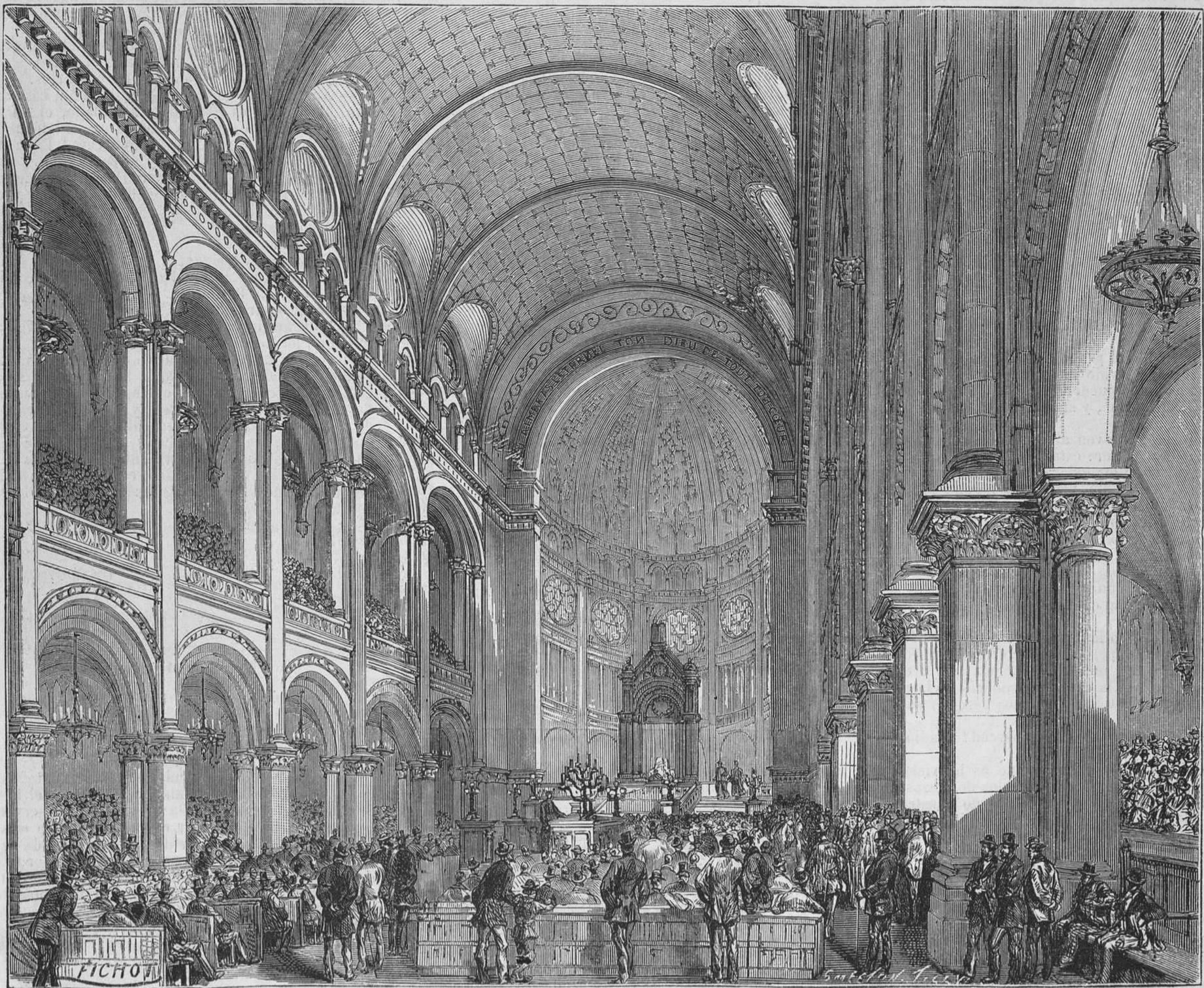
Entre los puntos particularmente frecuentados hoy en Paris y entre los mas alegres, despues del bosque de Boulogne, se cuenta la avenida del Observatorio con su magnífica arboleda de castaños entre una sucesion de jardines. Del centro de esta avenida se disfruta una hermosa vista, sea que se mire por el lado del Luxemburgo ó por el del Observatorio con su plaza animada siempre como una feria. Es uno de los puntos mas bellos del Sur de Paris, segun puede observarse por nuestro grabado.

R. S.





JARDIN DEL LUXEMBURGO. — Avenida del Observatorio.



PARIS. — Nuevo templo israelita de la calle de la Victoria : Vista interior.



PARIS. — Ceremonia de inauguración del nuevo templo israelita de la calle de la Victoria.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA
DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

Este hombre, capataz de uno de los innumerables piños ó tropas de ganado mendocino, atajó el paso á mis arrieros con amenazas y gestos demasiado imperiosos, exigiendo que mis cargas se hicieran á un lado para dejar pasar sus animales vacunos.

Esta descomedida exigencia, proferida como fué en un tono insolente y provocador, era tanto mas innecesaria, cuanto el camino era ancho, cómodo y abierto por ambos costados.

Mas el fanfarron y barbudo patan se hizo á un lado mansamente, y sin proferir una sola palabra mas, cuando le hice ver con algunas expresiones insinuantes, que estaba bien resuelto á ocupar la porcion del camino que me parecia necesaria para mi tránsito. Era esta la primera vez que un caso de esta naturaleza me ocurría en América del Sur, pues jamás he encontrado falta de urbanidad de parte de viajeros.

La altura del rio Manzanito, en donde lo atraviesa el camino, la hallé á las cinco de la tarde con el aneróide : 1,615 metros s. m. La altura de la meseta mas adelante del Manzanito la determiné por el mismo aneróide á las 5 h. 35, P. M. á 1,661 metros s. m.

Numerosos ganados nos pasaban á cada rato acompañados y guiados por sus custodios, gauchos la mayor parte, y caprichosamente vestidos.

La alti-planicie remata en una cuesta bastante empinada, la cuesta del Inga, la que subimos al anoecer y con el cielo muy amenazador.

A la izquierda, en una angosta hondonada, en el macizo de los cerros, yace medio oculta la laguna del Encañado. Esta laguna, de insondable hondura segun la opinion del vulgo, está rodeada en su parte superior de precipicios y farellones inaccesibles, y poblada de miles de aves acuáticas de todas clases. Estas descripciones excitaron en mí el deseo de visitarla; mas el cielo se cubria de oscuras nubes que anunciaban temporal, y un viento helado y penetrante nos aconsejaba pasar adelante lo mas pronto posible, para alcanzar todavia con el crepúsculo el término de nuestra presente jornada, la laguna de los Piuquenes.

La parte culminante de la cuesta del Inga se halla segun observacion hecha con aneróide, á las 7 P. M., á 2,637 metros s. m.

A esta hora divisábamos desde la cuchilla de la cuesta la tranquila superficie de la laguna de los Piuquenes; y un momento despues nos habíamos instalado cerca de sus aguas medio escondidas entre largos campos de totora.

Aliviar los animales de su pesada carga, largarlos á las pastosas vegas, armar mi tienda de campaña y encender una fogata, fué obra de pocos momentos.

Encima de nosotros, al sureste, se erguia en peligrosa proximidad un tremendo pico, de cuyas pendientes se desprendian continuamente durante la noche, rocas y masas de nieve congelada para sepultarse á saltos con un ruido sordo y estridente en los profundos barrancos del rio situado á nuestras espaldas.

Estos ruidos extraños y las monótonas y melancólicas voces de las aves acuáticas que habia á nuestros piés, nos arrullaron en un sueño profundo y restaurador, del cual despertamos al alba para examinar la laguna y su alrededores.

A mi parecer ha sido en otro tiempo todo el trecho, desde la barrera, ó mas bien compuerta que forma la cuesta del Inga al través del valle principal, hasta cerca de la subida al portillo de los Piuquenes, un lago extenso, pero poco profundo, cuyas aguas, una vez perforada la represa cerca del lugar de nuestro campamento se labraron con ímpetu irresistible el hondo cauce del Maipo.

El dia en que se despeña una parte suficiente de la alta sierra que se empina por encima de este punto, ese dia volverá á cerrarse el paso de estas aguas, y un lago inmenso volverá á ocupar todo el curso del valle superior del rio del Yeso.

6 DE FEBRERO.

La mañana del día 6 de febrero era hermosísima; el sol brillaba en el espacio; ligeros vapores blancos flotaban en forma de nubecillas extratificadas, en el aire, reflejándose en las verdosas y tersas aguas, y nos habia olvidar los nubarrones del temporal que nos habia amenazado anoche. ¡ Toda la naturaleza sonreía !

Las observaciones hechas á las 6 A. M. con los barómetros Pistor y Martin, y de Gay-Lussac y con el aneróide indicaban como altura sobre el mar 2,593 metros.

Mis compañeros se entretenian cazando patos y piuquenes, y ejercitaban su destreza tirando á las zambullidoras gualitas, *Podiceps Rollandii* y *Kaliparaeus*, que habitan estas aguas.

Las demás aves que he observado aquí eran las siguientes : el piuquen, *Bernicla melanoptera*, el gansillo, *Bernicla dispar*, el pato jergon grande, *Dáfta bahamensis*, el pato jergon chico, *Querquedula crecoides*, y el hermoso y grande pato juarjual, *Anas cristata*.

Entre ellos nadaban unos pocos patos colorados, *Querquedula cacruleata*, y una multitud de taguas negras, *Fulica rufifrons*, y algunos ejemplares de *Totanus stagnatiloides* y de *Squatarola D'Urvillii*, se paseaban con ligeros pasos por sobre las esponjosas vegas, y se ofrecian como un plato apetitoso á nuestra cocina campestre.

En las colinas terrosas al rededor de la laguna, las cuales parecen con mucha verosimilitud morainas de ventisquero, vi las salidas de las cuevas del cururu, *Poephagomys ater*, recién abiertas, y una chilla, *Canis Azarae*, atrevida como ella sola, se alejaba furtivamente de nuestro campamento, al rededor del que habia estado merodeando en la indecisa claridad del crepúsculo matutino.

Los piuquenes y gansillos nadaban tranquilamente en largas hileras sobre la azulada y cristalina superficie de la laguna, y uno que otro juarjual guiaba sus polluelos á lo largo de la totora.

El pato juarjual, *Anas cristata*, hace sus nidos en las lagunas mas escondidas de la cordillera; y hasta en las vegas mas elevadas, en donde apenas filtra al través de la turba un pequeño hilo de agua, he encontrado crias de esta hermosa *Anatida*.

En invierno solamente baja á los planes, y entonces se le encuentra por familias separadas en los llamados salitrales de San Ignacio, entre Santiago y Colina.

Lo que mas me sorprendió, fué encontrar en esas alturas á las taguas y á los pequeños *Podiceps*.

No deja de ser extraño que estas aves, cuyo pesado vuelo apenas les permite pasar de un charco á otro, se encuentren á tan considerable altura, que hace suponer que su viaje debe de haber sido bastante penoso. Las he encontrado en la laguna del Diamante. Dudo que estas aves invernen en tales alturas, y debo agregar que no he observado crias nuevas en ellas, solamente los gansillos, los piuquenes, y los juarjuales estaban acompañados de su prole.

La flora otoñal era escasa, pero los animadores rayos del sol de la mañana habian abierto al rededor de la laguna los cálices de algunas de sus mas bellas, aunque tardías hojas. Una espinuda y tupida *Sinantera*, de talla baja y de flores amarillas, exhalaba una penetrante fragancia, parecida á la del palqui. El *Sisymbrium canescens*, florecia aun junto con la bonita *Phaca Cruickshankii*, al abrigo de las peñas, y entre las piedrecitas menudas se veian las apretadas rosetas de la *Viola Philippii*. Las lomas secas y arenosas estaban cubiertas del Coiron, *Andropogon argenteum*, el mas valioso pasto de la cordillera, y la blanca cepacaballo, *Acaena splendens*. Entre ellos se levantaban diseminadas por todas partes las cápsulas secas de una solitaria *Amarillis*, ó las frutas infladas del *Astragalus vesiculosus*. En los bajos húmedos y á lo largo de la orilla de la laguna entre un par de especies de *Scirpus* y *Juncus*, se ocultaban algunas florecitas de *Colobanthus quitensis*, *Carex Guimardioides*, *Heleocharis melanocephala* y la *Gentiana prostrata*. No poco me sorprendí al hallar en este hemisferio austral la *Gentiana prostrata*, la cual me habia acostumbrado á considerar como exclusivamente hija de los riscos dolomíticos del Val di Fassa, y de las morainas de la Bocca di Brenta en el Tirol meridional. Sin embargo, aqui no era posible duda alguna; esta es la misma *Gentiana prostrata*, la que embellece con sus pequeños cálices azúreos las piedras húmedas, si bien aquí su substrato no es calizo, sino porfirico y sienítico.

Si fué grande mi sorpresa, cuando hallé por primera vez el *Ranunculus pygmaeus*, al pié del inmenso ventisquero de Gurgl, por donde se despeña en direccion al valle de Lazins en el Tirol central, á ese mismo *Ranunculus pygmaeus*, que habita en Spitzbergen y Nueva Zembla; sin embargo, este hecho me era menos extraño, me parece mas explicable que el hallazgo de esta pequeñísima *Gentiana*, en un hemisferio totalmente opuesto, y en condiciones de terrenos tan sumamente diferentes. El que el *Ranunculus pygmaeus* haya podido viajar desde el círculo ártico hasta los Alpes del Tirol, lo prueban los bloques erráticos diseminados á lo largo de la Alemania desde el Norte hacia el Sur; y además, hay bastantes pruebas de que el continente europeo se extendia antes mucho mas hacia el Norte. ¿ Pero cómo vino á emigrar la *Gentiana prostrata* desde el continente europeo al hemisferio casi antártico, desde los Alpes Rhaéticos y Nóricos, hasta los Andes de Chile?

Calandrinias de vistosas flores rosadas y purpurinas engalanaban por todas partes la escasa grama amarillenta y marchitada ya por las heladas otoñales de la noche.

En el agua de la laguna, que no parece contener pescado alguno, he recogido un par de coleópteros acuáticos : *Oethebius aeneus* Germ y el *Philhydrus vi-*

cinus Solier, que huian con ligereza para esconderse entre los *Miriophyllum* y *Confervas*. A medio dia nos pusimos otra vez en marcha, despues de haber experimentado el disgusto de encontrar que, durante nuestra ausencia, las ligeras provisiones que llevábamos para el camino en nuestras monturas, habian sido sometidas á un riguroso exámen y secuestracion, sin que fuese posible descubrir quién habia sido el autor. Caminábamos en direccion al noreste, á lo largo del rio del Yeso, el cual cruzamos á su orilla izquierda, cuando de súbito nos sorprendió una gruesa llovizna, que á poco se convirtió en lluvia.

A nuestra derecha se elevaban gigantescas sierras, y aquí es donde primero se observa existencia de inmensas masas de yeso asomándose entre cerros de traquita.

Hay aquí un lugar de donde extraen hermosos trozos de un yeso de grano sacaróide bastante diáfano y albo; y esta piedra es la que bajo el nombre de mármol labran unos industriosos franceses ó italianos.

Despues de una rápida marcha de un par de horas, repasamos otra vez el rio del Yeso á su orilla derecha; y tornándonos al Oriente, y poco despues durante un corto trecho al sureste, atravesamos un enorme peñascal que, segun todas las apariencias, es el resultado de la completa desmembracion de todo un cerro. Segun comunicaciones de antiguos vaqueros, que conocen palmo á palmo estas vastas serranías, hubo en este lugar, ahora veinte años, un súbito solevantamiento que removió en sus cimientos estos inmensos cerros, acompañado de ruidos subterráneos y desarrollo de gases sulfurosos. Este hecho tuvo lugar durante el invierno, de manera que, cuando los primeros pasajeros entraron en la cordillera, no reconocieron siquiera el antiguo camino, y tuvieron que buscar otro nuevo.

Todos estos peñascos están arrojados unos sobre otros, y desintegrados de una manera tan extraordinaria, que bien se ve que aquí ha tenido lugar una de las mas violentas convulsiones de los Andes. En esta escombrera observé, fuera de la cal bituminosa, densa, de color azulejo oscuro, una piedra caliza blanquizca, depositada en sedimento, pero sin petrificacion alguna.

Siguiendo el curso del rio por la orilla derecha dimos vuelta al cerro que se prolonga como un promontorio en direccion al Sur, y establecimos nuestro campamento en una angosta abra, que hace frente al rio, y por consiguiente al Portillo de los Piuquenes.

Como habíamos llegado tarde á este alojamiento, no teníamos tiempo para hacer observaciones barométricas en la misma noche. La lluvia habia cesado; pero un viento récio y helado que penetraba hasta los huesos, nos dejaba apenas fuerzas suficientes para descargarse, armar la carpa, y recoger en la oscuridad algunos manojos de raices para un mezquino fuego. Unas pircas levantadas por ovejeros ó mendocinos cuidadores de piños de ganado vacuno, sirvieron de reparo y proteccion contra el viento á nuestra gente, y despues de una rústica cena nos apresuramos nosotros tambien á buscar la abrigada tienda de campaña.

7 DE FEBRERO.

El 7 de febrero cuando me levanté por la mañana para tocar diana, estaba el firmamento parcialmente limpio, pero habia un movimiento inquietante y amenazador en la atmósfera. Los primeros rayos del sol iluminaban débilmente las colosales crestas de la línea divisoria del frente. A mis piés corria el rio del Yeso en su angosto lecho, sobre el que resaltaba una ancha planicie; luego, mas allá, se levantaban inclinados faldeos, y por sobre estos se empinaban las erguidas cimas que separan las aguas de dos océanos.

La mitigada luz de los rayos oblicuos del sol naciente daba á estos imponentes muros y fantásticos pináculos un aspecto frígido y sombrío, aumentando aun mas por las grandes masas de nieve de color gris y azulejo, que descollaban aquí y acullá entre los escotados peñones.

El color de esos farellones era casi todo amarillento y gris, muy parecido al de los Alpes dolomíticos del Val di Fassa en el Tirol meridional; pero se podia bien distinguir á trechos anchas fajas rojas, que parecen acompañar á estas sierras de extratificacion sedimentaria. Enfrente de nosotros se veia una ensenada ó ancha quebrada, coronada por un portezuelo ó silla : era el paso que teníamos que cruzar para llegar al rio Tunuyan.

Al Norte teníamos al Tupungato, cerro monstruo, de cuyas pendientes nevadas y cubiertas de hielos eternos descenden casi paralelos con la arista del Portillo el Tunuyan, cuyas aguas se pierden mas tarde en las arenas movedizas de las pampas, en aquellos famosos Guadales, y el Yeso, que alcanza á vaciar sus turbias ondas bajo el nombre de Maipo en la inmensidad del Pacífico.

Al Norte limitaban blancas nubes nuestra vista, y todo parecia anunciar un violento temporal. Por las observaciones hechas el dia 7 de febrero á las cinco y treinta minutos A. M., tiempo lluvioso, hallé la altura de nuestro campamento como á 2,938 metros s. m.

En los turbiosos y húmedos faldeos que se extienden desde las cimas de los cerros en direccion al rio, observé una especie de *Charadrius*, bastante interesante y rara; la *Leptocelis Mitchelli*, que andaba en

bandadas pequeñas en busca de su sustento. La *Muscisaxicola flavivertex*, se posaba en las piedras elevadas, y unas pocas *Chrysomitris auriventris*, cantaban alegremente sobre las pircas de piedra, y recogían las migajas de nuestro desayuno.

Cerca de las ocho A. M. salimos, y después de haber atravesado el barranco del río y la llanura del lado opuesto, comenzamos la subida por un camino caracolado, y algunas veces bastante derecho, pero siempre sin peligro alguno. Todo este largo ascenso fatiga por su monotonía, pero en ninguna parte he sufrido por la puna, la cual, según yo creo, ataca principalmente a los que se agitan demasiado, escalando por primera vez, y bajo el mas fuerte reflejo del sol estas alturas. En una sola ocasión he experimentado yo mismo algo parecido a lo que llaman puna; y esto fué cuando, por primera vez en la cordillera, después de haber pasado un par de años casi al nivel del mar, me esforcé demasiado para subir a un cerro bastante derecho, y esta altura no pasaba de 8,000 piés sobre el nivel del mar.

Las menudas piedras de arenisca y marga caliza de que se componen las largas lomas y tendidos faldeos del Portillo de los Piuquenes, tienen como único adorno, con exclusion de casi toda otra vegetación, una tupida cubierta de *Tropaeolum polyphyllum*, cuyas flores, aunque rosadas en regiones mas bajas, ostentan aquí arriba un vivo color amarillo ó casi anaranjado. Hay que averiguar si la composición, en su mayor parte calcárea, de su substrato, ó tal vez la mayor intensidad de los rayos del sol, son la causa de esta singular variación. Tres especies de *Nassauvias* de tallos tortuosos, y hojas muy espinudas pude observar aquí, y además encontré unas pocas plantitas agostadas de la *Viola frigida*, que Philippi había hallado por primera vez en su viaje en el desierto de Atacama.

Mientras mas subíamos, mas se despejaba la hasta entonces parcialmente encapotada bóveda del cielo, y una fuerte ventolera, llevándose esos frios y húmedos nubarrones, que antes nos habían envuelto, nos permitió durante un corto tiempo examinar el hermoso panorama que se presenta al trepar la cumbre.

Por el lado del Norte se levantan grandes masas de un conglomerado rojo cimentado; y por el lado del suroeste, es decir, por donde subíamos, se compone el cerro de una roca caliza de un gris amarillento sumamente desintegrada en pedazos menudos, y mostrando en todas partes una extratificación sedimentaria. De vez en cuando se encuentran bancos de una arenisca caliza alternando con capas de marga amarillenta; mas arriba siguen capas extraíricadas de cal gris y amarillenta y en estas últimas capas superpuestas fué en donde encontré las impresiones de una amonita de un decímetro mas ó menos de diámetro y un pedazo de fósil que me parece una belemnita. Desgraciadamente estos fragmentos de petrificaciones jurásicas están muy dañados é imperfectos; pero siempre es incuestionable su origen como mudos testigos de un periodo remotísimo, cuando todas estas alturas aserradas no eran sino el anchuroso fondo de un abismo, de un profundo océano.

Esta larga arista calcárea, estrechada en ambos lados por las rocas plutónicas y traquitas y dioritos de origen volcánico, está manifiesta desde Bolivia hasta mas allá del volcan Descabezado, y se asoma ya en uno, ya en el otro lado de los volcanes que están situados en cortos intervalos á lo largo de la cordillera central de los Andes.

Vegetación no hay casi ninguna aquí arriba; solamente unos pocos restos de diminutas *Oxalis*, ó compactos céspedes de *Azorellas* resinosas yacen aquí engastados entre las menudas piedras.

En un momento armamos la trípode para el barómetro, y resultó de la observación del de Gay-Lussac con el aneróide, á las doce M. D., con una temperatura del aire de 54° Fht., una altura de 4174,2 metros s. m.

Mientras la gente marchaba con las cargas para abajo en dirección al Tunuyan, nos detuvimos como media hora para admirar el panorama que se abría á nuestra vista, para buscar petrefactos, y hacer las observaciones barométricas.

El Tupungato no estaba visible, tal vez por las gruesas cortinas de nubes oscuras que se habían colocado en aquella dirección, y solamente un par de picachos agudos sobresalían de las crestas en nuestra mas próxima vecindad, y en ellos se hallaban posados, cual negros espectros inmóviles, unos tres ó cuatro buitres.

En el Sur tampoco estaban á la vista sino angulosos perfiles de las sierras mas cercanas, y tan solo en el Oeste y en el Oriente había una perspectiva de la que, sobre todo, la abra hacia el portillo occidental era magnífica.

En el Oeste y suroeste se levantan los cerros que circundan el volcan de San José, y hacen por sus ingentes moles, que consisten principalmente en formaciones plutónicas, un conjunto demasiado macizo para ser pintoresco; pero en cambio se ve al Oriente toda la gran cadena del Portillo mendocino, cuyas masas erizadas ostentan allí las mas caprichosas formas.

Aunque en las cumbres en que estábamos parados espesas nieblas comenzaban á estrecharnos por todos lados, al frente de nosotros, en los cerros del portillo oriental, alumbraba el sol en todo su esplendor y hacia aparecer esos cerros como si fuesen pintados de vermellon, y á veces de las mas negras tintas. La enorme hendidura que separa las masas de la cordi-

llera oriental de la cadena sedimentaria del Portillo de los Piuquenes, y por la cual actualmente desciende el caudaloso Tunuyan desde su nevada cuna, el Tupungato, es uno de los mas extendidos valles longitudinales que encierran los Andes. El curso de este gran río se puede seguir con la vista en casi toda su extensión; y por aquí seria tal vez mas fácil encontrar un camino para acercarse á aquel pico prominente, digno rival del Aconcagua por su grande elevación.

Una repentina ráfaga de viento, acompañada de fuerte lluvia y frecuentes relámpagos nos hizo partir mucho mas ligero de lo que habíamos llegado á este interesante punto; y bien pronto nos vimos envueltos en una tremenda tempestad.

La dirección de estas rachas, acompañadas de truenos y relámpagos que mas vivos no se ven ni en los mismos Alpes, era del Sur al Norte, siguiendo principalmente al costado oriental de la cresta de los Piuquenes.

Descendimos precipitadamente al valle del Tunuyan, y en esta bajada se ofreció á nuestras asombradas miradas uno de los mas hermosos grupos de farellones que he tenido la oportunidad de ver en mi vida.

A nuestra derecha se levantaban unos muros colorados, que me parecían desde lejos, por sus frecuentes erosiones, brechas y areniscas ferruginosas; y este cerro, ó mas bien esta pasmosa mole, imita, por un capricho de la naturaleza, tan bien uno de esos castillejos de España ó Alemania, que se creeria ver aquí los pesados torreones de anchas cornisas, y allá arriba las creneladas almenas; en esta prolongación las fuertes trincheras y bastiones con innumerables troneras; y por acá en esta honda rinconada, la inmensa portada de estilo gótico.

La extensión de estas fantásticas rocas y enormes paredones era de mas de 400 metros. Agréguese á esta mágica vista el efecto del trueno retumbante, y de los brillantes lampos que partían de la altura de esas almenas; y la impresión de una gigantesca fortaleza en terrible combate, era completa. Todo este cerro grandioso de guerrero aspecto lleva el nombre de Palomares; cosa bastante singular, puesto que mas bien parece la morada de alados grifos, que de mansas palomas.

Por mas que gozaba de este sublime espectáculo, mi gente no contemplaba aquello ni las lluviosas ráfagas con el mismo entusiasmo que yo. Hube de arriar espuelas al caballo por no quedar solo, y seguí á mis compañeros hasta llegar á unas lomas tendidas llenas de pasto, y de algunos arbustos raquíticos, llamadas el Real de Contreras.

Aquí entre grandes peñas arrojadas en salvaje confusión por el estero de Palomares, armamos la carpa y tratamos de guarecernos contra la lluvia.

Hacia la caída de la tarde se despejó un poco el cielo, y pudimos divertirnos viendo los movimientos graciosos, y la extremada facilidad con que se balanceaban en los reciales del estero de Palomares los vistosos patos cordilleranos.

Aun en estas elevadas cordilleras se encuentra en casi todos los pequeños arroyos de lento curso la apáncora, de la que se hallan dos especies mas en los llanos intermedios de Chile, y hasta en la misma costa, según los apuntes de Gay. La *Aeglea andina Leybold*, se distingue de la *Aeglea laevis Leach* y de la *Aeglea denticulata Nic* por los siguientes caracteres: *Aeglea Andina Leybold*. *Ae. testa ad latera bispinosa; manibus laevibus edenticulatis*.

« Esta apáncora la he recogido no solamente en el » valle del Tunuyan, sino tambien en los arroyos del » Valle Hermoso, al Oriente de la punta de Santa Elena; y se halla en gran número, de manera que cuando se arroja algun pedazo de carne ó cuero fresco » al agua, se junta en muy corto tiempo una muchedumbre de esos crustáceos para echarse con voracidad sobre estos restos animales.

» La *Aeglea andina* es completamente lisa y desprovista de pelos, con excepción de unos pocos pelitos » sedosos en las pinzas de la mano; su carapacho » finamente picoteado ó mas bien sembrado de pequeños hoyuelos, tiene en su parte interior dos » dientes en cada lado: uno situado en el ángulo exterior de la escotadura cóncava, debajo de la cual » está colocado el pedúnculo ocular; y el segundo » diente termina la región bronquial hacia adelante.

» La parte del carapacho que se extiende desde la » punta del diente anterior, hasta el surco que separa la parte estomacal de la bronquial, es generalmente lisa y entera, y tan solo en algunos machos » muy grandes, se ven tres ligeras denticulaciones » apenas perceptibles. Las manos están del todo desprovistas de dientes, y esto forma su carácter distintivo de *Aeglea laevis*; la cual describe su autor » con: *Manibus supra denticulatis*. El tamaño de los » machos es, término medio: longitud total, incluso » las manos y abdomen: 8 1/2 centímetros.

» Longitud del abdomen inclusive la pina caudal: » 3 centímetros.

» Longitud del carapacho desde el primer segmento abdominal hasta la punta del rostro: 3 1/2 centímetros.

» La hembra es en general una cuarta parte mas pequeña.

» La parte inferior del abdomen; los pliegues de inserción de las patas en el esternon, y las partes inferiores del carpo están cubiertas de una Taem-nophila, que parece ser *T. chilensis* Blan. »

Los declives humedecidos por las aguas que buscan el bullicioso estero de Palomares estaban hermosos por las azulejas flores de la *Gentiana multicaulis*, y aquí fué, donde por vez primera atrajeron mi atención los tallos fructíferos de la *Calicera herbácea*, de extraño exterior, porque forman como unas mazas globosas, provistas de agudísimas espinas largas.

El singular *Tinocchorus L'Orbignyianus*, esta ave propia de la alta cordillera, andaba en pequeñas familias por las vegosas faldas del cerro, y se alejaba, cuando era acosada por los perros, con un agudo chillido, para posarse luego á corta distancia. Esta ave forma una transición de las gallináceas á las zancudas. La forma del pico, de las patas, del buche, y su alimento la colocan entre los gallináceos, si bien la forma y el color de sus huevos, y sus movimientos, cuando corre sobre las húmedas vegas, y su vuelo rápido la asemejan mas á los *Gallinagos* y *Rhynchaeas*. El grito singular de los machos, que son muy pugnaces en el tiempo de sus amores, se oye con frecuencia durante esas noches serenas y tranquilas de los Andes en los meses de diciembre y enero. Una pequeña especie blanquizca de *Tringa*, cuyo vuelo rápido y grito me recordaba las becasinas, andaba por los bajos pedregosos á lo largo del riachuelo; pero el único ejemplar que cayó en mi poder, estaba tan destrozado por la munición, que tuvo que entrar en la olla, en lugar de formar parte de mi colección.

El *Tinocchorus*, lo mismo que la *Tringa*, son buen plato para el cazador, y eran muy buscados para formar parte de nuestro rancho.

8 DE FEBRERO.

El día 8, á las siete de la mañana, después de practicadas las observaciones barométricas que daban á las seis y cuarto A. M., con una temperatura de 38 y medio Fht., una altura de 2856,6 metros S. M., salimos de este sitio, y bajamos al río Tunuyan, que atravesamos sin dificultad, y en seguida subimos por un promontorio hasta el lugar conocido por los viajeros con el nombre de La Olla. En La Olla encontramos no menos de 50 cóndores ó buitres, que se habían juntado allí para devorar un par de novillos, muertos tal vez á la caída de la tarde anterior.

Mi experiencia me da la convicción de que el cóndor anda á caza de su alimento, guiado solamente por la vista y no de seguro por el olfato. ¡ Cuántas veces he tenido ocasión de encontrar por sus pestíferas exhalaciones el cadáver de alguna res, escondida entre peñascos, que sin embargo ninguno de los numerosos cóndores había husmeado!

Un incidente muy curioso me fué contado por mas de un gaucho mendocino, y es que el animal vacuno, que ha espirado á consecuencia de la pústula maligna ó picada como lo llaman, no es jamás tocado ni aun por los buitres mas hambrientos. Un amigo chileno me asegura como testigo ocular que los tales buitres no tienen tan delicado paladar, á lo menos en Chile.

Desde La Olla subimos con pasos aligerados, pues una fuerte llovizna no nos prometía una jornada muy favorable; y bien pronto debían confirmarse nuestros temores, porque la garúa se convirtió luego en lluvia y ricio granizo, y á la mitad de la altura nos vimos envueltos completamente en una brava nevada.

(Se continuará.)

Nuevo templo israelita

DE LA CALLE DE LA VICTORIA EN PARIS.

La fachada de este templo es de piedra de estilo romano, mezclado con el bizantino. Desgraciadamente, como la calle es tan estrecha, no permite abrazar por un golpe de vista, todo el conjunto de sus felices proporciones.

Este edificio tiene la forma cuadrada. El costado principal está coronado de un frontis cimbrado, cuyos extremos descansan sobre dos pilastras que arrancan del suelo para sostenerlos y que divide la fachada en tres partes. La parte del centro sostiene tambien desde el suelo tres grandes arcadas medio circulares que descansan sobre pilares cuadrados y que dan entrada á un ancho pórtico. En el primer piso hay tres arcadas unidas por columnas arrimadas que encierra cada una, una doble arcada, coronada de una rosa; y en el superior, mucho menos elevado que el anterior, hay una pequeña hilera de pequeñas arcadas con columnitas.

Los adornos de las partes laterales, que son mucho mas estrechas, guardan una perfecta armonía con las del centro. Dos cornisas de forma variada separan el primer piso del segundo y este del frontis, cuyo timpano está adornado de una gran rosa, teniendo encima las tablas de la ley. El frontis tiene esta inscripción en lengua hebrea: *Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo*. Otra inscripción en la misma lengua hay sobre las arcadas del piso bajo que dice: *Yo les alegraré en mi casa de oración, porque mi casa será una casa de oración para todas las naciones*.

Penetremos ahora en el interior del templo, adonde llegaremos después de haber atravesado el pórtico

y un bonito vestíbulo. La iglesia se divide en dos partes desiguales: la nave y el santuario: el *sancta, sanctorum*.

La nave principal tiene dos naves laterales que mide cada una 17 1/2 metros de ancho; y la principal es de 17 metros de ancho, con una altura, á contar desde el suelo hasta la bóveda cilíndrica que la cubre, de 27 metros. Esta nave está separada de las laterales por cinco arcadas, cuyas piezas, apoyadas unas sobre otras, descansan sobre pilares cuadrados con columnas arimadas y adornadas de capiteles de estilo romano y otros adornos variados. En el centro se eleva la tribuna del vicario de coro, en el mismo sitio que ocupaba en el tabernáculo el altar destinado á los perfumes. Cinco rosas abiertas que hay á cada lado de la bóveda, dan luz á esta nave destinada á los hombres, así como las naves laterales. Las tribunas están reservadas exclusivamente para las mujeres. Las primeras tribunas, el *triforium* de las iglesias romanas, situadas encima de las naves laterales y del vestíbulo que da frente al santuario, se abren sobre la nave por medio de arcadas sobrepuestas á las que acabamos de hablar. Encima corre una cornisa en donde se apoyan los huecos de las ventanas, formadas de columnitas, de las segundas tribunas, y debajo de la cual están inscritos los diez mandamientos de la ley de Dios. En medio de cada techo de las tribunas, construidas en las naves laterales, y en el centro de cada una de estas hay suspendida una araña. Hay diez en cada lado que hacen recordar por su forma los diez candeleros de oro de muchos brazos que Salomón hizo colocar á los dos lados del *sancta*. Detrás de la tribuna, que hace frente al santuario, está el gran órgano.

El santuario se cierra en forma de hemiciclo por la extremidad de la nave, que está separado por un pretil con balaustrada. Dos escaleras, con seis escalones cada una, conducen á derecha é izquierda al santuario, teniendo al pié de cada una dos pedestales que sostienen grandes candelabros. El espacio que queda entre las dos escaleras, está reservado á los coristas. Un gran arco que tiene el mismo ancho que la nave, llega hasta la bóveda, y apoyándose sobre dos pilares que se elevan hasta la altura de las segundas tribunas, forma la entrada del santuario. En este arco se ve en lengua francesa la inscripción siguiente: *Amarás al Eterno, tu Dios, con todo tu corazón*. El santuario recibe la luz por cinco rosas cubiertas de vidrios de colores, y dos hileras de ventanas; las unas, mas grandes, están divididas en tres compartimientos debajo de las rosas, y las otras, mas pequeñas, encima. Las cinco rosas están adornadas en el centro por pinturas alegóricas que simbolizan el Pentateuco y que comprenden los cinco primeros libros del Antiguo Testamento escritos por Moisés: el *Génesis*, el *Exodo*, el *Levitico*, los *Números* y el *Deuteronomio*. En los huecos de las doce ventanas inferiores, aparecen el nombre de cada una de las doce tribus judías: encima del nombre la bandera de la tribu y debajo de esta su emblema. Encima de las ventanas superiores, la bóveda empieza y forma una media cúpula dividida en cinco partes y sobre cada una se ve inscrito el nombre de un profeta. Marchando de izquierda á derecha se lee: *Abraham, Moisés, David, Isaías y Ezra*.

Ya sabemos que los hebreos colocan el arca dentro del santuario: es un cofre de madera preciosa, revestido todo de oro, en donde están encerradas las tablas de la ley ó los diez mandamientos. El arca está cerrada por una tapa de oro que llaman el *Propiciatorio*, y en sus dos extremidades se ven dos querubines que la cubren con sus alas. Según la Biblia, sobre el propiciatorio, *Dios hablaba y pronunciaba sus oráculos*.

La sacristía y la sala de estudio para los coristas se hallan al extremo de las naves laterales. Al rededor y detrás del santuario, hay un corredor de salida que da á la rue de Saint-Georges y sigue uno de los costados del templo en toda su longitud que es de 60 me-

tros. El otro costado es una pared medianera. Este corredor separa el templo de las construcciones accesorias, entre las cuales hay una sala de descanso para los casamientos y una piscina que recuerda el *mar de bronce*, y que era una cuba de este metal en donde los sacerdotes se lavaban antes de entrar en el templo de Jerusalem y que se hallaba en el átrio inferior con el *altar de los holocaustos*. Ya nos hallamos otra vez en el pórtico en donde se encuentra á la izquierda, entrando, la habitacion del portero y enfrente el vestuario. Encima del pórtico está la gran sala del consistorio, que recibe la luz por las dobles ventanas de la fachada. El edificio cuenta con seis escaleras, lo cual hace fácil la entrada y salida del público: cuatro están colocadas en la entrada principal: dos á la derecha y dos á la izquierda, y las otras dos en el extremo opuesto. Este templo ha costado 3 millones de francos. Su arquitectura, sus felices disposiciones y su estilo sencillo á la vez que elegante, se adaptan bien al objeto para que se destina; nada deja que desear y hace honor al hábil ingeniero que le ha construido.

* * *

Hablemos ahora de la inauguración del templo.

Esta interesante ceremonia dió principio á las diez de la mañana ante una numerosa y escogida concurrencia. Los hombres cubiertos como es costumbre en los templos israelitas, ocupaban la nave principal y las laterales, y las señoras, las tribunas y las galerías superiores. La tribuna del vicario de coro ó *théba*, colocada en medio de la nave, la ocupaba M. Beer, y encima hay un candelero con siete brazos de 2 metros de altura, la corona de David, que es de plata, y las oraciones judías metidas en un cuadro de oro cubierto de piedras preciosas. Los miembros del consistorio

ocupaban un estrado construido delante del santuario, que tiene la forma semi-circular.

A las dos las puertas se cerraron y el órgano hizo oír las primeras armonías de un solemne prelude. Entonces los ministros del culto aparecieron en el estrado del coro vestidos con traje negro y una ancha banda y cubiertos con sus sombreros de anchas alas, pues estos siguen en esta parte la misma costumbre que los demás fieles. En aquel mismo momento los miembros del consistorio y los ministros israelitas, precedidos y seguidos de ugieres con vara de marfil en la mano, calzon corto y frac, cadena de plata al cuello y sombrero de tres picos, se dirigieron á la puerta del templo á recibir al gran rabino del consistorio central, M. Isidor, y al gran rabino de Paris, M. Zadoc Kahn, que fueron acompañados al través de la nave principal hasta el coro, en donde se colocaron, el uno á la derecha y el otro á la izquierda, mientras que los ministros se pusieron en fila á los dos lados del arca. Después de cantar un salmo, tuvo principio la ceremonia de los *Serafines* (tablas de la ley): son unos rollos de pergamino envueltos en seda encarnada, verde ó azul, bordada de oro, y sobre los cuales están copiados los cinco libros de Moisés. Los miembros del consistorio llevaron en procesion estas tablas de la ley hasta el coro, en donde los rabinos y los ministros las tomaron y las encerraron dentro del arca. Entre tanto, el órgano, los violones y violines, llenaban el templo de una majestuosa armonía. Esta ceremonia, seguida de la bendición, que fué echa por el gran rabino del consistorio central, es lo que constituyó la verdadera consagración de este monumento al culto. En seguida, M. Isidor pronunció un elocuente discurso, en el cual recordó la historia de la religion israelita en Francia desde 1785, en cuya época algunos judíos obtuvieron la competente autorización para establecerse en Paris.

Una invocación, puesta en música por M. Julio Cohen, una colecta con acompañamiento de música, de Rossini, y un salmo

de F. Halévy, precedieron á un segundo discurso pronunciado por M. Zadoc Kahn, que terminó implorando sobre la Francia la bendición de Dios. Un gran número de piezas de canto, compuestas para esta solemnidad, fueron ejecutadas con acompañamiento de órgano y de arpas, bajo la dirección y el concurso de MM. Ernesto Cohen, Samuel David, Félix Lévy, Caron, Loeb, Adam y Prumier.

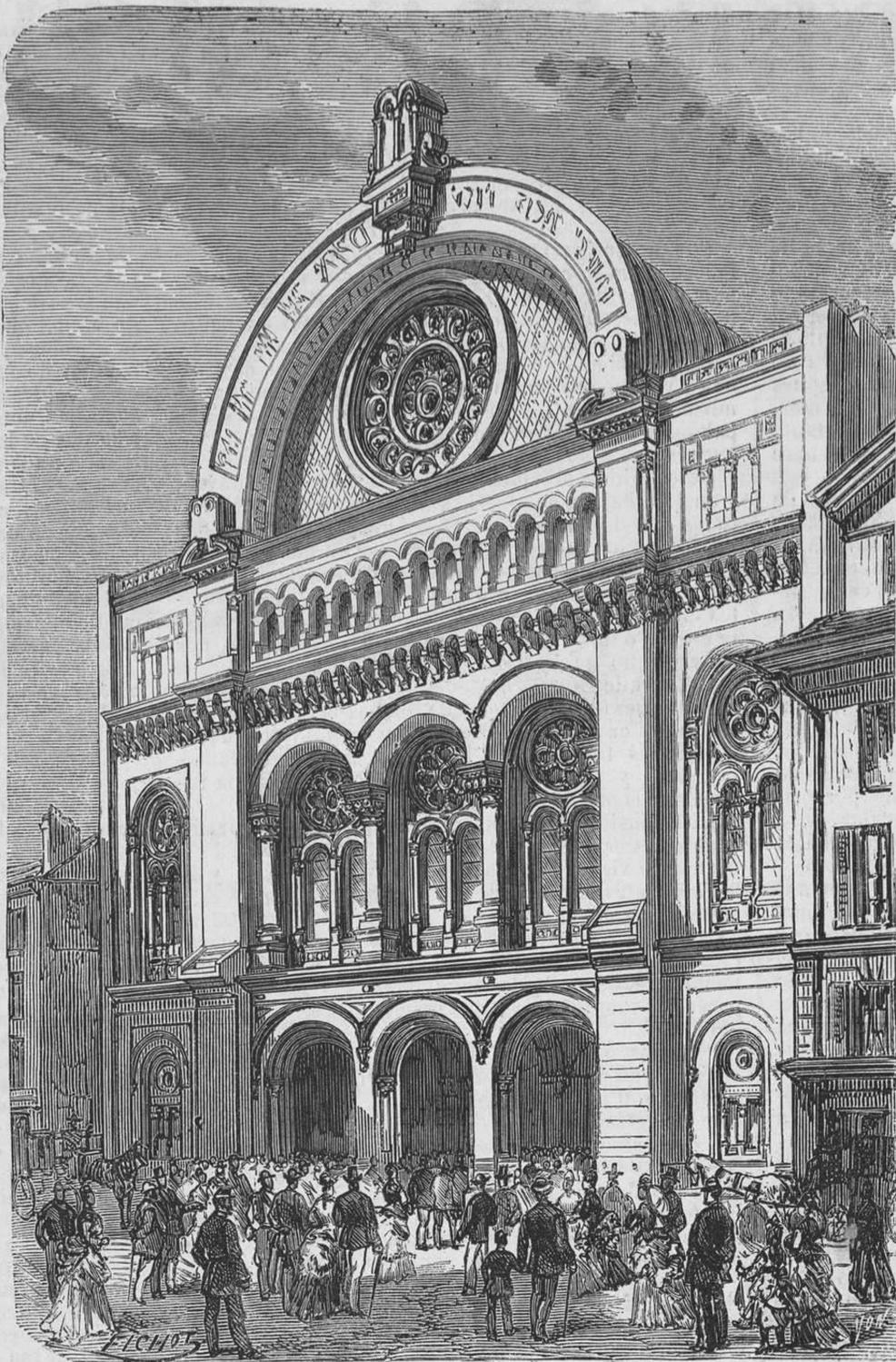
Como la organización del culto israelita es poco conocida, no creemos inútil decir algunas palabras antes de terminar.

Este culto está regido por un consistorio central, del que dependen los de los departamentos y los miembros oficiantes. Cada consistorio de departamento tiene á su cargo la administración y el buen orden de los templos de su circunscripción. Los grandes rabinos de los consistorios de los departamentos, tienen el deber de vigilar á todos los rabinos de la comuna y á los ministros oficiantes en sus jurisdicciones respectivas. Los rabinos de cada comuna tienen á su cargo los sermones, la enseñanza religiosa y la bendición en los casamientos celebrados en las sinagogas confiadas á su cuidado. Además deben reemplazar en muchos casos á los cantores durante la celebración de los oficios.

El consistorio central de Paris, se compone de M. Lázaro Isidor, gran rabino, y de diez miembros seculares, MM. Alfonso de Rothschild, presidente; Bédarides, vice-presidente; Sée, Masse, Lehmann, Alcan, Cohn, Crémieux, Attias y Anspach, miembros. La sinagoga consistorial está presidida por M. Zadoc Kahn, y cuenta entre sus miembros seculares, á MM. Gustavo Rothschild, Erlanger, Leven, Derembourg, Créhange, Bing y Delvaile.

Hay sinagogas consistoriales en Bayona, Burdeos, Lille, Lyon, Marsella, Nancy, Vesoul, Argel, Oran y Constantina.

A. V.



PARIS. — Nuevo templo israelita de la calle de la Victoria; Vista exterior.